

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 29 de Julio de 1870.

NÚM. 142.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | MES. | TRIMESTRE. |
|-------------------|--------|------------|
| En Madrid. | 10 rs. | 30 rs. |
| En provincias. | 12 rs. | 36 rs. |
| En el extranjero. | 14 rs. | 42 rs. |
| En las Américas. | 16 rs. | 48 rs. |
| En las Indias. | 18 rs. | 54 rs. |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicaciones a precios convencionales, y a su vez a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica el decreto declarando la neutralidad de España en la guerra entre Francia y Prusia que integro publicamos en otro lugar.

Tambien publica el diario oficial la ley orgánica de la carrera consular y el reglamento para la misma, y los siguientes decretos expedidos por el ministerio de Marina.

Uno relevando del cargo de comandante general del departamento de Cádiz al contra-almirante don Manuel Macpherson y Blake.

Otro disponiendo que el contra-almirante D. Manuel de la Regada y Leal cese en el cargo de ministro interino del Tribunal del almirantazgo.

Y otro nombrando al expresado contra-almirante don Manuel de la Regada y Leal comandante general del departamento de Cádiz.

NO HAY REUNION DE CORTES.

Segun las últimas y mas autorizadas noticias, no se efectuará la reunion de Cortes antes del plazo fijado para volver, a sus faenas, ó sea Noviembre; ó por lo menos no se reunirán en la época que pretendían y aun designaban los montpensieristas. Asegurábase ayer que el Sr. Ruiz Zorrilla ha contestado al llamamiento que se le habia hecho, diciendo que no le es posible venir a Madrid por ahora. Al propio tiempo, un periódico afecto a Montpensier decía anoche que los firmantes de la exposición en que se solicitaba la inmediata reunion del Congreso, habian recibido por la mañana una comunicacion del vicepresidente de aquel Cuerpo, Sr. Madrazo, anunciándole que mañana sábado se reunirán la comision permanente, para tratar del asunto á que se refiere la petición. Aun cuando el periódico á quien hemos aludido se muestra muy esperanzado y satisfecho, suponiendo que la comision se decidirá sin titubear por la convocatoria; el rumor mas acreditado anoche era el que hemos indicado; el de que no se reunirán por ahora las Cortes.

Lo primero que ocurre al adquirir este convencimiento, es la satisfaccion que cabrá á los cuatro peticionarios, Sres. Cantero, Topete, Lorenzana y Ríos Rosas, al ver que por una ley ineluctable del destino, queda definitivamente resuelta la cuestion, con una redonda negativa á la petición de los cuatro eminentes republicanos. Y es una lástima y un profundo dolor, porque para tan justa la pretension y se habia formulado con tanta necesidad! Era tan natural que se hubiese condescendido con los deseos de los montpensieristas, siquiera porque los habian formulado la lengua, el brazo y la pluma del montpensierismo, ó sea los Sres. Ríos, Topete y Lorenzana y el antiguo individuo de la junta secreta preparatoria de la revolucion, Sr. Cantero!

Qué van a hacer esas cuatro columnas del edificio revolucionario, cuando se encuentren aisladas y sin ostentar sobre ellas el famoso coronamiento?

Parece que los progresistas, que no tienen por ahora madura ninguna solucion, y además de no aceptar de buen grado la candidatura del duque de Aosta, no tienen la mayor confianza de que saliese triunfante en el Congreso, no quieren dar a sus antagonistas, los partidarios de Montpensier, el gusto y ocasion de presentar batalla en favor de su candidato, ni de que promuevan cada día un disturbio, que buenamente y de la manera mejor y más sencilla del mundo se evita negándole la reunion que solicitan. Bien mirado, los progresistas nada tienen que ver con los montpensieristas, después de haber conseguido lo que consiguieron en la sesion nocturna del 17 de Marzo, y que era cuanto podian desear. Arrojadlos de los puestos públicos y condenados por su mala suerte á vivir al lado de los que habian venido a sucederles y á votar con ellos en las mas vitales cuestiones, ¿qué pueden pedir que los progresistas se crean en el deber de otorgar? ¿Habian de proporcionarles el medio de hacer algo y cuanto estuviese en sus facultades para traer al duque pretendiente, cuyo entronizamiento seria el finis coronatus de la dominacion progresista? Se comprendia la convocatoria en el supuesto de que la mayoría pudiese dar un nuevo chasco al vecino de la calle de Fuencarral; pero desde que no tuviesen la seguridad de oponer otro candidato ó solución á la solucion y candidato de los montpensieristas, la negativa á la reunion aparece como el mejor y menos complicado de los recursos á que pueden apelar para librarse de compromisos.

Es fatalidad de la situacion revolucionaria no poder llegar al término de su obra: se oponen a ello su esencia misma y sus hombres, y se oponen, porque tienen que oponerse por necesidad. La revolucion era desde el principio anti-nacional y no podia prosperar sino por la violencia; mas para emplear como medio esa violencia, habria necesitado una fuerza que solo le hubiera prestado la unidad; y esta unidad era imposible, dadas la discordancia de opiniones y la oposicion de intereses de los tres partidos revolucionarios. Así fué que desde el momento en que el espíritu público comenzó á recobrar de la primera y profunda impresion que le produjo el enorme atentado de Cádiz y el pronunciamiento de Madrid, la revolucion se encontró con una fuerza resistente que no le era dado vencer, porque era la de la resistencia pasiva, cada vez mas acentuada y que acabó por colocar al gobierno y sus obligados amigos en el mas absoluto aislamiento é impotencia para todo. Hoy sus esfuerzos son inútiles; se ha convencido de ello; tiene el presentimiento de su próximo fin, y se ha resignado á yacer en la indolencia hasta que llegue el momento en que sienta el impulso de la fuerza

que le obligue á marchar, no hacia su objeto, sino al abismo, de donde no volverá a salir.

Sus hombres son otro obstáculo insuperable para el logro de sus propósitos. Esa misma presión que sobre ellos ejerció el país los obligó á proclamar la monarquía como forma de gobierno; pero era imposible su revalorización. ¿Para qué se sublevaron en 1868 los que hoy se hallan al frente de los destinos públicos? Para poseerlos ellos solos y siempre, y para nada mas; para satisfacer su ambición los unos, su vanidad los otros y su interés material los mas. Como esa perpetuidad en el mando y en el disfrute del presupuesto seria imposible habiendo monarquía que tuviese ánimo resuelto de gobernar, es igualmente imposible la eleccion de ese monarca, pues constituiria un obstáculo tradicional por la misma razon porque lo fué la reina doña Isabel II; es decir, porque no hacia del poder y del presupuesto un juro de heredad en esos hombres y esos partidos.

¿Cómo han de resignarse los generales Serrano y Prim á dejar de ser lo que son y que con ningún monarca podrian ser? ¿Cómo la mayor parte de los diputados han de consentir en sentarse por última vez en los bancos del Congreso? ¿Cómo esa falange de aventureros, que en todos los ramos de la administración pública han subido como globos aerostáticos, pueden dejar de sublevarse ante la consideracion de tener que bajar de esas alturas, donde se les ha desvanecido la cabeza, y volver á sus antiguas y modestas faenas, los que tuviesen alguna en qué ocuparse?

Hé ahí por qué no ha habido, ni hay, ni puede haber solución; la situacion actual es la mejor de cuantas se imaginan para los que se hallan dentro de ella; es mas: es la única para ellos: por eso resisten con la tenacidad de la desesperacion cuanto tienda a destruirla y aún á modificarla en la mas insignificante de sus condiciones.

No puede haber rey, ni facultades para el regente, ni dictadura, ni nada que no sea lo que hay: para los hombres de la situacion no cabe mas política que el *uti possidetis, ita possideatis*. Y siga el embrollo hasta que Dios se canse de consentir.

Llegará Noviembre y se reunirán las Cortes; y como no habrá términos hábiles para lo que se llama la solucion, porque los que habrian de formularla y realizarla son los principalmente interesados en que continúen las cosas como están, el Congreso votará alguna ley del carácter de las votadas en la última legislatura y en seguida los presupuestos; porque eso sí, los presupuestos son esenciales y sin ellos no se comprenderían ni la revolucion ni los revolucionarios; pero no se votará el monarca ni nada que se parezca á forma definitiva de gobierno. Todo esto, si los acontecimientos, que suelen ser imprevisos y raros, no hacen que varíe de pronto el aspecto de las cosas y que sean inútiles los deseos y las aparentes gestiones de los revolucionarios para llegar al fin de su obra.

Creemos que nuestros lectores leerán con satisfaccion el siguiente artículo que publica en su número de ayer *El Correo Militar*, en el que, con gran copia de datos, se describen los sitios que parecen destinados á ser teatro de la guerra franco-prusiana, y cuyas deplorables consecuencias harán correr dentro de poco abundantes lágrimas á millares de familias, y dos mil millones de francos.

Hé aquí dicho artículo: *TRATADO DE LA GUERRA.*

Un acontecimiento terrible, aunque previsto y esperado, va á tener lugar; el choque entre el ejército francés y el de la Confederacion alemana del Norte. El valle del Rhin es el futuro teatro de tan sangriento hecho.

La organizacion militar moderna, y la rapidez de las comunicaciones, ha permitido en pocos dias trasladar á las fronteras, desde las mas apartadas regiones del territorio de ambos Estados, medio millón de hombres de todas armas, con su correspondiente material.

En la guerra actual se va á usar por ambos combatientes el armamento portátil y la artillería que se carga por la recámara, y que, multiplicando extraordinariamente el fuego, dará lugar á la resolución de importantes problemas ya iniciados, sobre los que los militares estudiosos deben concentrar toda su atencion.

La telegrafía eléctrica y las vías férreas han de entrar como auxiliares poderosos de dos ejércitos numerosos, y cuyos medios de acción son completos; aquellas dos aplicaciones van á ser empleadas como importante dato para la resolución del problema estratégico, y aunque no en tan grande escala, tambien es el táctico.

La rápida concentracion de las tropas en puntos dados para adquirir superioridad numérica, el empleo de la artillería en grandes baterías ó diseminada en un frente de batalla dado, el empleo y aplicación de los diversos trenes de puentes, la aplicación de las minas, el modo de combatir de la infantería, y sobre todo, de la caballería, su empleo y oportuno uso, la superioridad ó inferioridad de los mas poderosos buques acorazados en las plazas, la bondad de la fortificación, sistema acasallado que se emplea en las plazas marítimas, hé aquí los grandes problemas que se han de resolver en el Báltico y en el Rhin.

Sirve este río de frontera á la Francia con la Confederacion alemana del Norte desde la ciudad de Basilea, que pertenece al canton suizo de Zurich, hasta la poblacion francesa de Lautenbourg, que está situada en la orilla derecha. Su direccion general en este trozo es de S. á N., for-

mando grandes inflexiones y multitud de islas que pueden facilitar el establecimiento de puentes militares.

En el mencionado espacio, en su margen izquierda, ó sea en territorio francés, se encuentra Nuevo Brisach, plaza fuerte situada en su curso sobre el que tiene un puente de barcas, que ha sido inutilizado; Schelestat, fortaleza antigua situada á 20 kilómetros del Rhin; la gran plaza de Strasbourg con dos puentes; uno que da paso á la carretera y otro á la línea férrea que pone en comunicacion á Francia con Alemania; tienen estos puentes sus dos tramos extremos de hierro giratorios, para poderse retirar sobre ambas orillas, en la actualidad han sido volados los estribos, Strasbourg tiene además un campo atrincherado. A 14 kilómetros agua abajo de la anterior plaza, se encuentra la margen izquierda del río en Bisweiler fortificada, y frente á la poblacion en una gran isla que forma aquel, el fuerte de Vauban. Descendiendo el curso del Rhin y á unos 25 kilómetros de su orilla izquierda, está la plaza de Wissembourg, la que se une con Lautenbourg, que está cerca del río, por medio de una línea continua de atrincheramientos formando un gran campo.

La parte del Rhin que sirve de frontera á la Francia con la Confederacion alemana del Norte, separa á la primera del gran ducado de Baden, el cual se ha unido á la Confederacion en esta guerra. Hay en la misma frontera una gran cabeza de puente en Viejo Brisach, frente á la plaza francesa Nuevo Brisach, y á 18 kilómetros de aquel punto, contados perpendicularmente al río, la plaza de Fribourg.

Frente á Strasbourg y cubriendo la salida de los puentes en Kehl, hay construida una gran cabeza de puente, y poco mas abajo del fuerte Vauban, la plaza de Rastadt.

Desde Lautenbourg el Rhin deja de ser frontera de la Francia, se introduce en la Confederacion alemana del Norte; separando hasta mas arriba de Mannheim el ducado de Baden de la Baviera Rhenana; penetra después en el ducado de Darmstadt, de cuyas dos provincias la del Norte permanece neutral, así como el ducado de Luxemburgo; en Buigent vuelve á correr por la Prusia Rhenana, hasta su entrada en territorio de Holanda.

En la Baviera Rhenana, y á 17 kilómetros de la margen izquierda del Rhin se encuentra la plaza de Landau, y cerca del río en la misma margen la poblacion fortificada de Genursheim. En la opuesta orilla y poco mas arriba de aquel punto asienta la plaza fuerte Phisbourg, y en el ducado de Baden al que tambien pertenece Mannheim que es plaza fuerte, situada en la misma orilla distante 30 kilómetros de Phisbourg.

Maguncia (Mayence), ciudad atravesada por el Rhin, es una gran plaza con campo atrincherado distante 60 kilómetros de Manneheim, y Darmstadt, que tambien está fortificada y es capital del ducado de su nombre, se encuentra á 20 kilómetros de la orilla derecha del río.

Por último, sobre el Rhin se encuentran las fortalezas de Coblenza (Coblentz) y Colonia, ambas en la Prusia Rhenana, distantes 80 kilómetros entre sí, y 68 la primera de Manneheim.

El valle francés del Rhin, se encuentra limitado por la cordillera de los Vosgos que separa sus aguas de las del Mosela, el cual tiene en ellas su nacimiento. Sobre él á distancia de 140 kilómetros de Strasbourg, asienta la gran plaza de Metz, y ya en la Prusia Rhenana, en la que penetra aquel río, tiene en su margen derecha la de Treveris distante 35 kilómetros de la frontera francesa y la de Coblenza en la confluencia del Mosela con el Rhin. Sobre el Sarre afluente del Mosela y que corre paralelamente y próximo á la frontera francesa, se encuentra la poblacion fortificada de Sarre-Louis.

Los afluentes principales del Rhin por su izquierda, son el Lahn que desagua mas abajo de Coblenza y pasa por Giessen y Marbourg, poblaciones fortificadas: El Mein que baña á Francfort; ciudad murada; el Necker, que desagua mas arriba de Manneheim, es línea estratégica paralela al Rhin. Sirve de divisoria á dichos rios la Selva Negra que limita el valle.

Desde Basilea paralelamente al curso del Rhin y á una distancia media de 15 kilómetros, hay un camino de hierro en territorio de la Confederacion alemana del Norte, que enlaza todas las plazas descritas hasta Colonia. Otro ferro-carril paralelo tambien al Rhin se encuentra en territorio francés, por Strasbourg y Wissembourg y entra en territorio de la Baviera Rhenana para empalmar en Manneheim con el anterior.

Pocas son las noticias que se tienen sobre los movimientos y situacion de las tropas dadas la prohibicion impuesta á la prensa por ambos gobiernos, sin embargo, por las pocas é incompletas que tenemos, se puede deducir que los alemanes permanecen á la defensiva cubiertos por el Rhin, y al abrigo de sus plazas fuertes. El ferro-carril, paralelo al río que hemos mencionado, es de inmensa utilidad estratégica para concentrar sobre el punto ó puntos amenazados, una masa tal de fuerzas que le pueda hacer adquirir superioridad.

Esta disposicion defensiva-ofensiva está tambien en armonia con el carácter alemán, flamenco y poco á propósito de entusiasmar para ir adelante, pero mucho para defender su posicion sin perder un centimetro de terreno.

Los franceses parecen concentrar sus fuerzas entre Metz, Strasbourg y orilla del Rhin, amenazando la Baviera rhenana; aun cuando invadiesen aquella provincia, dejando á retaguardia las plazas de Landau y Sarre-Louis, se encontra-

rian pronto detenidos por el Rhin, tratando de seguir el camino de Berlin. Es, pues, necesario pasar aquel río; operacion difícil en presencia de un enemigo vigilante, y aun pasado, se encontrarian, teniendo que combatir, con el río á la espalda; y en un movimiento de avance, caso de ganada una batalla, habria que dejar á la espalda una formidable línea de plazas fuertes. Necesitase, por consiguiente, recurrir á algunos de esos planes que den por resultado un Marengo, un Ulma ó un Eshling, pero ¿habrá algún Napoleón I que los conciba y ejecute?

GLORIOSO ANIVERSARIO!

Hoy hace un año tuvo lugar una de las mas heróicas hazañas de la partida de la porra.

De 50 á 60 individuos armados con el distintivo de esta benemérita asociacion, atacaron villanamente á cinco indefensas personas, redactores y colaboradores de *El Siglo*, en pleno día, á las cuatro y media de la tarde, abusando impunemente de la superioridad de su número, y no permitieron la continuacion del periódico.

Nuestro querido amigo el ex-director de *El Siglo*, nos ha proporcionado el suplemento que, dando cuenta de lo ocurrido, debió publicarse al día siguiente. La partida de la porra impidió la impresion de dicho escrito, y hoy creemos conveniente su publicacion para que se forme idea exacta de aquellos incalificables acontecimientos.

EL SIGLO.—Suplemento.

Tentativa de asesinato contra los Redactores de *El Siglo*.

La mayor indignacion embarga nuestro espíritu al dar cuenta á nuestros lectores del vandálico y miserable atentado de que ayer hemos sido victimas.

A las cuatro y media de la tarde, hora en que acostumbamos á retirarnos, salieron de nuestras oficinas situadas en la calle de la Independencia, dos de nuestros redactores acompañados de tres amigos que habian estado á visitarnos. En los dos extremos de la calle de la Independencia, y en la de Vergara, acechaban nuestra salida armados de bastones de hierro y palos con puño de plomo, y prevenidos de revolvers y navajas, algunos docenas de hombres, que lanzándose de improvviso y por la espalda sobre nosotros que íbamos desprevenidos y sin arma alguna, pudieron abusar impunemente de la superioridad de su número, sin que autoridad alguna se presentara á contener aquellos desalmados, que solo abandonaron el campo al ver caer frito de sentido anegado en sangre y herido en la cabeza á uno de nuestros principales redactores á quien creyeron sin duda muerto. Vuelto en sí á poco rato, logró con algun trabajo levantarse; y solo entonces, apareció un agente de orden público que en un coche trasportó á nuestro amigo á la casa de Socorro del distrito, donde recibió la primera cura.

Entre tanto, un valiente coronel del ejército, que era tambien de los atropellados y que habia ido al *Siglo* á darnos un artículo puramente militar, trataba en vano de defenderse de aquella ruin turba que le asediaba haciendo uso de un baston que llevaba, pero herido con un estoque en el brazo, y vertiendo abundante sangre, tuvo que refugiarse en una casa de la calle de Vergara.

Un venerable anciano, cuyo objeto al venir á vernos era el de rectificar en sentido favorable á la situacion una noticia que publicamos el día anterior, fué tambien terriblemente maltratado encontrándose á estas horas postrado en la cama. Nuestros otros dos amigos recibieron igualmente contusiones mas ó menos fuertes.

La sencilla relacion que antecede es suficiente para demostrar la seguridad individual de que se goza en este desventurado país.

Séase que es posible tratar de asesinar en pleno día, en la capital de España, á cinco ciudadanos pacíficos, indefensos, y que cuatro ó cinco docenas de malvados pueden cometer impunemente toda clase de desmanes, concertándose y reuniéndose para ello á vista, ciencia y paciencia de la autoridad y de sus agentes.

¿Quedará sin castigo este horrendo atropello? Es probable.

En tal estado de cosas, y comprendiendo que la autoridad es impotente para garantizar la libertad de imprenta y los demás derechos individuales, hoy tan pomposamente proclamados, mas por cuyo ejercicio no puede velar el gobierno, y cediendo á fuerza mayor insuperable, no queda mas recurso que dar un *griva* á la prensa libre y suspender la publicacion de *El Siglo*.

Si este era el objeto del que cobardemente fraguó la infame indignidad que hemos relatado, debe estar satisfecho y proclamar en alta voz que es medio ingenioso y noble el de acabar con la prensa de oposicion, comprando gente menguada que asesine á sus redactores.

Pero estamos seguros que el corazón de todo hombre honrado, cualquiera que sea el partido á que pertenezca, se llenará de indignacion, y que en el mismo ministerio habrá personas que se avergüencen de pertenecer á una situacion que tolera, ó por lo menos, no puede reprimir tan escandalosos crímenes.

El *Siglo* volverá á publicarse tan pronto como podamos contar con alguna mayor seguridad personal.

En estos dias han tenido lugar otros hechos análogos contra la prensa de oposicion. Las redacciones de tres periódicos festivos de Madrid han sido invadidos incautamente los invasores de los ejemplares que encontraban de los últimos números, y se ha asaltado en Cádiz la imprenta de *La Libertad*, diario montpensierista.

¿Terminarán aquí estos sucesos? Lo celebraremos; pero adoptado este sistema de acabar con las oposiciones, no es fácil detenerse en la pendiente.

El no desconocido instigador de estas tropelías, que nos guardaremos de nombrar, por mas que la conciencia pública, que rara vez se equivoca, lo señala bien distintamente, no comprende que el ponzoñoso dardo que lanza contra la prensa rebota y se clava en su corazón y en el de sus propios amigos.

Daremos cuenta á nuestros lectores en hoja suelta de la causa criminal que debe instruirse con motivo

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. En las provincias del propio modo, y por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de crédito reducidas á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausseé d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se replica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

de estos bárbaros sucesos que no tienen precedente en la historia de los países civilizados.

Si la suspension de *El Siglo* se prolongase indefinidamente devolveremos á nuestros suscritores los anticipos que tengan hechos.

A nuestros correligionarios nos limitaremos á decirles que abrigamos cada día mas fe en la causa que venimos sustentando, y que permanecemos firmes en su puesto de honor. *El Siglo* no era mas que el eco de la justicia y de la lealtad. ¿Qué importa que se extinga el eco, si la voz queda resonando, y á cada momento, con mas fuerza y energia?

Causa rubor é impresion vivamente la lectura de la relacion de esos acontecimientos, que parece imposible hayan tenido lugar en el último tercio del siglo XIX.

Lo que *El Siglo* preveía se ha cumplido exactamente.

EL ATENTADO HA QUEDADO COMPLETAMENTE IMPUNE.

La partida de la porra ha vuelto á ensangrentar las calles de Madrid.

La muerte de *El Siglo* no ha impedido que hayan visto la luz pública otros periódicos en pró de la doctrina que con tanta decision y en momentos bien críticos salió á defender el diario moderado.

Después de lo referido, la partida de la porra se enseñoreó de Madrid.

Los periódicos *La Gorda*, *D. Quijote*, *Las Animas*, *El Padre Cebos*, *El Papillito* y algun otro fueron suprimidos.

Varias señoras fueron insultadas de palabra y de hecho en el Prado, á causa de llevar pendientes de coral ó margaritas en el cuello, por ser señales, segun la partida, de afecciones isabelinas ó carlistas. *El Imparcial* y *La Igualdad* dieron cuenta de hechos tan vergonzosos.

La partida de la porra no permitió que se representara en el teatro de Lope de Rueda la comedia titulada *La Carmalita*.

Habiendo vuelto á salir algunos periódicos satíricos de los suprimidos, sus redacciones se vieron de nuevo invadidas y secuestrados los números que existían en las imprentas.

Inaugurado el casino carlista, la partida, aumentada hasta el número de doscientos hombres, promovió escándalos inauditos dos noches terribles y sangrientas consecutivas. Reciente está la sangre del desventurado Azcárraga que, al atravesar la Corredera de San Pablo, fué acometido y asesinado por aquellas turbas. El Sr. Bahamonde, que lo acompañaba, tambien maltratado, debió su salvacion á su serenidad de espíritu. A excepcion de la Tercia progresista, los demás casinos políticos se vieron después amenazados. Hasta ahora todo esto ha quedado completamente impune.

La prensa de todas opiniones protestó contra el vandalismo revolucionario, y la única medida con que ha pretendido el gobierno satisfacer las quejas de la opinion, ha sido el relevo (previa dimision) del gobernador Sr. Moreno Benitez.

No concluiremos esta reseña de sucesos, que la historia de la revolucion de la honra ha de consignar en su día como una de sus páginas mas negras, sin suplicar al nuevo gobernador que pase su vista sobre ella.

Como cuanto tiene relacion con la cuestion franco-prusiana ofrece hoy gran interés, damos cabida en nuestras columnas á una curiosa y detallada relacion de la campaña de Napoleon I contra Prusia en 1806 y de sus resultados políticos.

CAMPAÑA CONTRA PRUSIA.

Batalla de Jena.—Campaña de Polonia.—Batalla de Friedland.—Paz de Tilsit.

Un año justo hacia que los prodios de la guerra habian consignado para siempre en la historia la existencia de la Alemania Meridional y las riberas del Danubio, cuando el destino quiso inmortalizar á su vez la Alemania del Norte y la vecindad del Elba. El primer choque conmovió la monarquía austriaca, el segundo puso la Prusia en poder del vencedor. Pero en esta doble catástrofe el Austria tenía cuando menos por objeto razonable y posible el defender ó salvar el antiguo sistema político de la Europa, al paso que la imaginacion abandonada á todos sus extravíos no alcanza nada que satisfaga la imprudente é intempestiva resolucion de Prusia.

En efecto, ¿temía el engrandecimiento de Francia, que hasta entonces habia favorecido con su alianza y apoyado con su influente neutralidad, en un momento en que su determinacion hubiera sido un peso decisivo en la balanza de los acontecimientos? ¿Tenia acaso que vengar alguna injuria? Hasta la víspera de la declaración de la guerra se habia servido de un lenguaje amistoso y satisfactorio. ¿Tenia que quejarse de algun perjuicio en sus intereses? Napoleon le habia hecho concesiones importantes. ¿Pretendia oponerse á la Confederacion del Rhin? Ya la habia reconocido. ¿Estaba amenazada, se exigió de ella sacrificios de territorio ó de poder? Los hubiera proclamado para conocimiento de la Europa, al paso que su manifiesto estaba concebido en términos sumamente vagos. Por último, ¿robaba acaso á impulsos de una nueva coalicion? Hubiera contado con tratados firmados y aliados prontos á secundarla, mas nada de esto existia; ¿cómo explicar, pues, tan estravagante resolucion? Verdaderamente se podría decir que esta potencia, hasta entonces tan esclavamente atenta á sus intereses, tan reservada en sus medidas, tan prudente en su modo de obrar, fué repentinamente acometida de un delirio, pues que todas sus resoluciones, todas sus medidas adolecían de falta de concierto.

En efecto, se la ve repentina y simultáneamente satisfacer á la Suecia, ceder á la Inglaterra, ponerse á disposicion de la Rusia, y arrojarle llena de confianza en la palestra para provocar cuerpo á cuerpo á un enemigo formidable, cuya superioridad de fuerzas, recursos y génio que le dirigía parecia que ella sola ignoraba. El secreto de tan inconcebible conducto escapa á todas las combinaciones políticas, á toda meditacion filosófica; el hombre religioso solo pretende explicarla prosternándose confundido delante de

la Providencia impenetrable, que ciega cuando se le antoja a los pueblos y a los reyes, disponiendo a su arbitrio de la elevación y de la ruina de los imperios.

En menos de dos meses, todo el poder militar de la Prusia ha aumentado con las fuerzas sajonas; el rey, los ministros, en una palabra, la monarquía prusiana se trasladaron repentinamente a Turingia, desde las montañas de Bohemia hasta las orillas del Weser. Desde esta posición desafió a Francia por medio de una insensata declaración, en la que solo la daba ocho días de tiempo, poniéndola en la alternativa del combate o del deshonra.

Napoleón vuela desde París a encontrar a los prusianos el 8 de Octubre de 1870, el mismo día que ellos habían fijado para comenzar las hostilidades.

Todos sus ejércitos, ocupando una dirección oblicua y paralela, se dirigen a un tiempo sobre la izquierda de los prusianos, que por un error militar, que solo puede compararse a sus faltas políticas, abandonaron las montañas de la confederación del Rin, desde las montañas de Bohemia hasta las orillas del Weser. Desde esta posición desafió a Francia por medio de una insensata declaración, en la que solo la daba ocho días de tiempo, poniéndola en la alternativa del combate o del deshonra.

Forzado de esta necesidad el rey de Prusia, que en el equivocado juicio de las fuerzas y proyectos del enemigo, contó tomar la ofensiva, ordenó a todo trance la reunión de sus columnas, y el 13 por la noche se presentó en las orillas del Saala con cerca de 150,000 hombres, de los que una parte debía al día siguiente forzar el río para ganar la Sajonia, mientras que la otra tomaba los desfiladeros de Kosen para abrirse el camino de Magdeburgo.

Terribles consideraciones debieron ocupar durante aquella noche a los que consideraban 300,000 hombres, separados por un pequeño río, que solo esperaba la aurora para decidir con sus armas los destinos de su país. Cuan poco debe pesar el temor de la muerte en la balanza de tan grandes intereses! Cuan débiles serían las angustias del monarca que vea su corona vacilante y dependiente solo de la suerte de un combate! Cuan las ansias de los antiguos compañeros del gran Federico, que recordando sus glorias de Rosbach y de tantos laureles, trataban de inspirarle una confianza de que probablemente no participaban.

En cuanto a Napoleón, rodeado de su guardia, delante de Jena, en una altura, pequeña, olvidada del enemigo, meditaba en silencio durante la agitación de los dos ejércitos, preparando en las concepciones de su genio los prodigios que iban a operar. La vispera escribió al rey de Prusia, pronosticándole una derrota infalible, y convidándole a ahorrar la sangre y la exposición de su monarquía. Sentimientos verdaderamente humanos de un guerrero, que en el apogeo de su grandeza y de su fortuna dominaba los acontecimientos, y parecía tener envenenada la victoria; mas no fueron escuchados para añadir con semejante obstinación esas páginas más a la historia de sus proezas inmortales.

Los franceses sobre todo se ocupaban en facilitar los pasos y ensanchar los desfiladeros para montar la artillería que presentaron al amanecer a los ojos de sus enemigos escarapadas, montada en batería sobre unas alturas escarpadas, consideradas hasta entonces como inaccesibles, las columnas desfilando por veredas que no existían el día anterior. Esta montaña insignificante, desconocida del enemigo, estaba destinada a lanzar desde su cumbre la victoria; por este punto centrífugo fue donde desfiló el ejército para apoderarse del campo de batalla.

Obtenida esta primera ventaja, el emperador, que esperaba varios cuerpos de su ejército, y particularmente la caballería, intentó retardar algunas horas la acción general; sin embargo, su confianza en el valor de las tropas, le sedujo para cargar al enemigo que se retiraba en buen orden. De uno y otro lado se maniobraba como en una parada; por último, los cuerpos esperados se avistaron: Napoleón manda inmediatamente avanzar todas las reservas, y da toda rienda a la impetuosidad de sus soldados. La caballería de línea, mandada por el duque de Berg, llega al campo de batalla, y se arroja con furor sobre el enemigo.

En vano este oponele arte y el valor: los cuadros ven acometidos, deshechos y esterminados, y la derrota se completa: se atraviesa a Weimar, mezclados los vencedores con los vencidos; estos se precipitan sobre el camino de Naumburgo, en el momento en que la parte de su ejército, que debía desembarcar por los desfiladeros de Kosen, veía con precipitación hacia Weimar, vivamente perseguida por el mariscal Davoust. (Que se calcule si es posible el terrible choque de estas dos masas en movimiento!) El fin del verdadero séquito del famoso ejército prusiano. Allí se encuentra su fuerza, su reputación y su existencia. El rey y su corte no estaba presente, la mayor parte de sus generales estaban heridos, muertos o prisioneros; desde este momento el desorden y la confusión llegaron a su colmo, y aquel magnífico ejército no ofreció más que el espectáculo de una multitud dispersa, huyendo delante de un enemigo encarnizado que no les daba lugar para rehacerse. Se calculan en 20,000 muertos y heridos, y en cerca de 40,000 prisioneros, la pérdida de los prusianos en esta fatal jornada, que no debía ser más que el preludio de mayores desastres. En efecto, a los dos días (16 Octubre) el ejército general, Mollendorf con el príncipe de Orange se retiraron en Erfurt con mas de 14,000 soldados y 600 oficiales.

Al día siguiente, el príncipe de Ponte Corvo en su encuentro en Halle la reserva prusiana; sin detenerse la acomete y la pone en derrota, haciéndola 5,000 prisioneros a pesar de una grande desproporción de fuerzas. En todo el país no se veían más que batallones aislados y errantes, los caminos estaban llenos de carros del tren de artillería, que caían en poder del vencedor. Mientras que uno de los cuerpos franceses perseguía su descaído estos tristes restos hasta las puertas de Magdeburgo, otras divisiones volaban por diferentes direcciones para cortar todo punto de salvación al enemigo. El mariscal Lannes pasó el Elba en Dessau, el mariscal Davoust le cruzó en Wittenberg, y la celeridad de los vencedores fue tal, que procedieron al eco de la victoria, para frustrar toda precaución. Spandau abrió sus puertas; Stettin y Custrin se rinden con muy fuertes guardaciones. El infatigable duque de Berg se encuentra en todas partes, destruyendo cuanto se presenta en su carrera victoriosa: el 26 de Octubre desahucio un cuerpo enemigo en Zehnlich, angustia el 28 otro en Prenzlau, donde rinden las armas 19,000 hombres, casi todos granaderos o guardias reales, mandados por el príncipe Hohenzollern, nombrado generalísimo después de la retirada del duque de Brunswick. Al siguiente día 6,000 tienen la misma suerte en Masswalk, y dos días después 4,000 se rinden a las puertas de Anklam.

Sin embargo, el general prusiano Blucher, llenando los deberes de un valiente e intrépido soldado, vagaba aun con los restos del ejército en medio de las columnas francesas. Cortado por el Elba, estrechado hacia el Veler, perseguido vivamente sobre el Báltico, encontrando por todas partes al enemigo, y escapando por mucho tiempo a fuerza de valor y de constancia, fue alcanzado por último y asaltado en Lubek, donde le hacen 4,000 prisioneros, y al siguiente (7 de Noviembre) se rindió en Schwartzen con el resto de sus tropas, en número de 21,000 hombres. Al siguiente día Magdeburgo capituló con 22,000 prisioneros, completando la rendición de esta plaza la ruina total del ejército prusiano.

Así fué herida como por un rayo una de las grandes potencias de Europa; así se dispuso como el humo uno de los mejores ejércitos conocidos; así se cumplió como por encanto una empresa de que en vano se buscarían ejemplos en la historia. Grandes provincias, una monarquía entera, mas de 140,000 soldados, 800 piezas de campaña, mas de 4,000 cañones de plaza, una multitud de generales, príncipes reinantes, miembros de la casa real, fueron otros tantos trofeos del vencedor, realizándose tantas acciones, tantos acontecimientos, tantos prodigios en menos de un mes.

Napoleón, desde el décimo octavo día de la campaña reinaba en Berlín, y desde el palacio de los reyes de Prusia era desde donde su genio organizaba las conquistas extraordinarias que acababa de hacer. El ejército de reserva del mariscal Mollier, el de Holand, mandado por su rey en persona, avanzaban desde Maguncia y Vösel para explorar el país, reducir las fortalezas y tomar posesión de las provincias que habían quedado a espaldas del ejército. En pocos días Hesse fué desarmada, la Westfalia ocupada, Hameln y Vliemburgo se rindieron, Hannover, Brunswick, las ciudades Anseáticas y el Mecklenburgo recibieron guarnición francesa, de modo que desde el mar a las posesiones austríacas, y desde el Rin al Oder, y mucho mas allá, un país inmenso, y mas de 12 millones de habitantes, se encontraron repentinamente sometidos al emperador.

De en medio de todas estas conquistas y de estos nuevos recursos, colmado de gloria y conduciendo un ejército que no tuvo igual, pagado, vestido, remontado por el enemigo, aumentado con fuerzas de la misma Francia, de los aliados y aun de los países conquistados, avanzó Napoleón hacia la Polonia, la salvó, la entusiasmó con su presencia, y marcha contra sus últimos enemigos a mas de 500 leguas de su capital. La Europa ansiosa sigue con vista atenta a este arbitro de sus nuevos destinos. Penetra en Varsovia, pasa el Vístula y se encuentra en contacto con los rusos, presentándose por gage de su impaciencia y de sus esfuerzos 500 leguas de travesía y una grande monarquía trastornada. Las ataca de puesto en puesto y combina en las inmediaciones de Pultawsch y de Golumia, una acción de tal modo decisiva, que la Europa estuvo próxima a ver con sorpresa que sus enemigos habían sucumbido sin siquiera haberse podido disponer para combatir. Pero aquí la fortuna hizo traición al genio, y esta infidelidad de la fortuna no sirvió más que para hacer desplegar nuevos talentos y nuevos prodigios.

En medio de la intemperie y de todos los contratiempos de la estación conjurados, apareció el genio de Napoleón como un astro en medio de su ejército, animando con su presencia a todos sus soldados, corriendo los mismos peligros, partiéndolo todas sus fatigas desde su tienda, y a la vez ofrecía la paz y proseguía la guerra; anubia a los turcos y concita a los persas; vela por el reposo de Francia, cada día mas tranquila, y contenta a la Europa, dispuesta a cada paso a comoverse. Allí vemos la sangrienta batalla de Blau, el obstinado sitio de Dantzig y la gloriosa victoria de Friedland. Y como si todo debiera ser extraordinario en las empresas de Napoleón, repentinamente ocurre un acontecimiento inesperado digno de todo lo que se acaba de decir. En el momento mas furioso de la tempestad, en lo mas acalorado de la batalla, los dos emperadores se avistan, se abrazan, y repentinamente los vientos calman, la borrasca desaparece y el cielo se serenó, los pueblos respiran y la suerte del continente cambia. Tales son los resultados de la repentina entrevista del Niemen y del tratado de Tilsit.

Confederación del Rin en 1806.
No habían transcurrido siete meses del tratado de Presburgo, cuando se vieron consecuencias mas importantes de lo que parecía deber producir el tratado mismo; a saber, la tranquila disolución del cuerpo germanico, y la abdicación espontánea de su jefe.

El 1.º de Agosto de 1806, catorce príncipes alemanes declaran a la Dieta su separación absoluta y perpetua del cuerpo germanico, y su confederación nueva bajo los auspicios del emperador Napoleón. La dieta debía celebrarse en Francfort y componerse de dos colegios: el de los reyes y el de los príncipes. Pocas semanas después, el jefe de la antigua federación germanica proclamó por sí mismo la disolución solemne, abdicando el título de emperador de Alemania, y exonerando a cada uno de los miembros de sus obligaciones y juramentos. Tal fué este grande acontecimiento, que en buen derecho puede considerarse como una de las concepciones mas útiles en resultados, y mas hábilmente ejecutadas de que puede vanagloriarse la diplomacia francesa.

Guerra de Prusia en 1806.
Con todo, Prusia, que por la rapidez con que se terminó la campaña de Austerlitz, no pudo encontrar a se en el campo de batalla contra la Francia, se resolvió a declararla la guerra, confiada en el inmediato concurso de la Inglaterra y de la Rusia, y con la asistencia eventual de la corte de Viena. Mas la celeridad y las ventajas de Napoleón fueron tan mas acendradas en esta ocasión que en la campaña contra el Austria; a los veintiocho días no existía ni monarquía ni ejército prusiano.

Algunas circunstancias inesperadas, la entrada de un invierno muy suave o retrasado, la dificultad de los caminos, las grandes distancias, fueron las únicas circunstancias que prolongaron esta campaña, concluida a los nueve meses sobre el Niemen, a 500 leguas de París y que produjo los resultados siguientes:

Tratado de Tilsit de 7 de Julio de 1807.
1.º Prusia recobró sus posesiones del otro lado del Elba; a saber, la Silesia, el Brandeburgo, la Pomerania, la antigua Prusia y la parte de la Polonia sobre las riberas del Vístula; que una estas últimas provincias; Dantziak volvió a quedar independiente con un territorio de dos leguas de radio; la navegación del Vístula libre y exenta de toda clase de derecho Prusia perdió casi totalmente las posesiones de Polonia, abandonó todas las provincias en el Elba y en el Rin; renunció todos sus derechos y pretensiones sobre cualquier otro estado; reconoció los reyes de Nápoles, Holanda, Westfalia y la confederación del Rin.

3.º Napoleón, dueño de una multitud de estas y de una población de mas de cinco millones, dispuso, bajo el título de ducado de Varsovia, de la Polonia prusiana en favor del rey de Sajonia, llamado en otro tiempo por los mismos polacos al trono. Otorgó a este país una Constitución modelada por la francesa, y le aseguró una comunicación militar con la Sajonia al través de los estados prusianos.

Creó el reino de Westfalia en favor de su hermano Gerónimo, y conservó hasta nuevo arreglo el Hanóver, la Pomerania anseática, Erfurt, Vaulch, Buda y Flana.

CONSECUENCIAS DEL TRATADO DE TILSIT.
Todo el sistema político del Norte fué destruido; allanadas las barreras que podían oponer a Francia hacia el Báltico, Prusia bajó al rango de potencia de segundo orden; Sajonia se elevó al de aquella para estar en posibilidad de neutralizarla; la confederación del Rin duplicó su población, y superficie, extendiendo sus límites hasta el Niemen, se acercó el reino de Westfalia. Abolidas las dinastías de Brunswick, de Orange, de Hesse-Cassel y de Braganza; suspendida la relación comercial y diplomática con la Inglaterra, prescribiéndose una liga general, la paz ó la interdicción.

He aquí la exposición y decreto del ministerio de Estado, declarando la neutralidad de la nación española en la guerra entre Francia y Austria.

MINISTERIO DE ESTADO.
SEÑOR: Cuando la posibilidad de la exaltación del príncipe Leopoldo al trono de España pareció ser la ocasión de graves complicaciones en Europa, el gobierno de V. A. se apresuró a dar a los de todas las potencias las mas leales explicaciones sobre su conducta en este punto y sobre el significado de la candidatura Hohenzollern, deseando que esta no pudiera invocarse como causa de la tirantez de relaciones entre ciertos Estados que amenazaba envolvernos en una guerra general. Pero aunque reconocimos por todos la rectitud de propósitos y la lealtad de sus intenciones, no tuvo sin embargo, la fortuna de que su voz surtiera el efecto de conciliar los encontrados intereses y acallar las susceptibilidades que se habían despertado.

No se desanimó por eso el gobierno de V. A.; y continuó en su empeño con mas esperanza, aunque por desgracia con no mejor resultado, cuando retirado por el príncipe Leopoldo su consentimiento para la presentación de su candidatura, se creyó concluido todo motivo de recriminación entre Francia y Prusia. Vampas han sido las gestiones del gobierno español, y yano tambien el generoso propósito de otras grandes naciones que, con mayor influencia, aunque no con mejor deseno ni mas decision que la España, han tratado de evitar un conflicto de consecuencias incalculables.

Hoy la guerra entre Prusia y Francia está ya declarada, y las demás potencias europeas, que no han podido impedir, se preparan a observar la mas estricta neutralidad, deseadas de circunscribirse en lo posible los desastrosos efectos de la lucha. España, por tanto, que ningún interés internacional tiene en la contienda, que ha visto reconocido por todos los Estados su perfecto derecho a constituirse, y que ha recibido las seguridades de que serán respetadas sus fronteras, su independencia y dignidad, debe colocarse tambien en la misma actitud neutral que se han decidido a guardar las demás potencias europeas.

Esta actitud, dictada por la justicia y aconsejada por la prudencia, tiene tambien en su favor el apoyo de la opinion pública del país. En todos los partidos políticos, en todas las clases de la sociedad, el deseo unánimemente manifestado es que el gobierno español conserve en la guerra que empieza la neutralidad mas absoluta. El sentimiento nacional, de acuerdo en este punto con el derecho y la conveniencia, es el de que España debe permanecer ajena a las diferencias entre dos pueblos amigos, con quienes espera seguir en las mas cordiales relaciones.

Fundado en estas consideraciones, y queriendo prevenir todo acto incompatible con la mas estricta neutralidad, en cumplimiento de los principios de derecho público internacional, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

San Ildefonso 26 de Julio de 1870.—El ministro de Estado, Praxedes Mateo Sagasta.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Estado, de acuerdo con el Consejo de ministros, y en cumplimiento de los principios de derecho público internacional, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Artículo 1.º Los españoles que se alistaren en los ejércitos beligerantes o se engancharan para el servicio de su marina de guerra, así como los que ejercieran cualquier acto hostil, bien sea por las fronteras o bien por las costas, que pueda considerarse contrario a la mas estricta neutralidad en la guerra, ya declarada, entre Francia y Prusia, perderán el derecho a la protección del gobierno español, y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieren con arreglo a las leyes de España.

Art. 2.º Queda prohibido en todo el territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los dos ejércitos beligerantes; y serán castigados con arreglo al art. 15, del Código penal los agentes nacionales o extranjeros que lo perpetraren ó promuevan.

Art. 3.º Con arreglo a este mismo artículo del Código penal, se prohibe en todos los puertos de España, y de sus provincias ultramarinas, armar, abastecer y equipar buques alguno contra ninguna de las Potencias beligerantes; cualquiera que sea el pabellón con que se cubra. Asimismo se prohibe a los dueños, patronos ó capitanes de buques mercantes armados en tronos, admitir patentes al efecto, ó contribuir de modo alguno al armamento, servicio ó equipo de buques de guerra de las Potencias beligerantes.

Art. 4.º Se prohibe la entrada y permanencia en los puertos, radas y bahías del territorio español, a los buques de guerra y a los corsarios que conduzcan presas, a no ser en el caso de arribada forzosa. Cuando esta ocurra, las autoridades vigilarán al buque y le obligarán a salir lo antes posible, sin permitirle durante su permanencia abastecerse más que de lo necesario; pero de ninguna modo de armas ni de municiones de guerra.

Art. 5.º Los buques de guerra de las naciones beligerantes, no podrán abastecerse en los puertos españoles de mayor cantidad de víveres que la necesaria para el mantenimiento de su tripulación. Tampoco se les facilitará mas cantidad de carbón que la precisa para llegar al puerto de su nación mas inmediata. Sin autorización especial no se facilitará a un mismo buque permiso para tomar carbón si no han transcurrido 90 días después de haberlo verificado por última vez en un puerto de España.

Art. 7.º No se permitirá vender en los puertos españoles los objetos procedentes de presas.

Art. 8.º Queda garantido el transporte bajo pabellón español de todos los artículos de comercio, excepto en las aguas comprendidas dentro de la línea de bloqueo en los puertos sometidos a esta medida de guerra. Se prohibe el trasporte de efectos de guerra, pliegos ó comunicaciones para los beligerantes.

Dado en San Ildefonso a veintitis de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Praxedes Mateo Sagasta.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la relación de la campaña de 1806 entre Francia y Prusia que insertamos en otro lugar.

En los presentes momentos no carece de oportunidad el recuerdo de la lucha de las dos naciones que hoy se preparan nuevamente a cruzar sus armas.

La campaña de 1806 es una verdadera epopeya. En veinte y ocho días el emperador Napoleón I derrota un ejército de ciento cincuenta mil prusianos, causándole veinte mil muertos y cuarenta mil prisioneros, se apodera de 800 cañones y de todas las plazas fuertes, y entra victorioso en Berlín.

La paz de Tilsit fué una verdadera humillación para Prusia.

No es ahora fácil prever el curso de los acontecimientos que han de tener lugar a orillas del Rin, pero estando hoy día mucho mas equilibradas que en 1806 las fuerzas de las potencias contendientes, no es de suponer un triunfo tan rápido y tan decisivo, si bien el adelanto que han tenido las armas de fuego tampoco permitirá que se prolongue por mucho tiempo una lucha tan gigantesca.

La Iberia, después de mucho discuir, ha descubierto los verdaderos proyectos del partido moderado y se lo cuenta a sus amigos para que no caigan en el lazo que les estamos tendiendo.

Los moderados, dice, no son temibles, pero tienen mucha bilis y lanzan durísimas invectivas contra la situación. ¿Cuál es el objeto de esos insultos? Admírense nuestros lectores, pues es nada menos que seducir y halagar a los revolucionarios. Así lo dice La Iberia. ¡Donosa salida! ¿De cuándo acá se seduce con invectivas y se halaga con insultos?

Lo que a nosotros nos seduce, es la lógica del periódico progresista. Si tendremos aquí que la revolución es como aquellas mujeres, que cuando sus maridos no las pegan, dudan de su carino.

Saben nuestros lectores cuál fué la causa de que El Times improvisase el famoso proyecto con que embudo a El Imparcial y a La Iberia?

Pues fué simplemente para tomar revancha de la conducta del general francés que echó fuera del ejército a el correspondiente del periódico inglés.

Así al menos lo asegura una carta recibida ayer de Londres.

En un suelto que nos dedica El Sufragio Universal, mas notable por la dureza de la forma que por la fuerza del razonamiento, dice que no es defensor de los filibusteros de Cuba, pero que antes es la humanidad que la patria.

Volvemos a llamar la atención del señor ministro de la Gobernación y del señor director de Comunicaciones sobre lo que pasa en el coche-correo de la Coruña a Brañuelas.

No nos extrañan las quejas que la prensa dirige a la Administración por la falta de los periódicos, porque si viera el Sr. Ramos Calderón la manera y forma como se reparten los paquetes de la correspondencia pública desde Brañuelas a la Coruña y vice-versa, estamos seguros que no le permitiría ni un momento mas.

No podemos comprender como hay españoles que por gusto quieran viajar por esa línea, ni quien entregue en cualquiera oficina de Correos una carta de interés, porque corre el peligro de que no llegue a su destino aunque la certifique en la Dirección general deben existir algunos antecedentes sobre falsas de cartas certificadas.

Lo anómalo es lo siguiente: Por comodidad de los antiguos empleados de Correos, de la Coruña, consiguieron que los coches salieran de aquella ciudad a las 12 de la noche, hora en la que se recogían a descansar, después de haber despachado la correspondencia del correo de Madrid, que llegaba a las ocho.

El coche que sale para Brañuelas llega a este punto entre siete y ocho de la mañana del tercer día; y en este desierto, que otro nombre no puede dársele, continúan los infelices viajeros hasta la una y cuarenta, y cinco minutos de la tarde que sale el tren para Madrid, es decir, seis horas mortales.

Hoy que uno de los oficiales de correos debe estar de guardia durante la noche, en la oficina de la Coruña, para todo el servicio que pueda ocurrir, y no como antes, que los empleados de correos se marchaban a dormir, por qué en obsequio del público en general, y de los viajeros en particular, no sale el correo de aquel punto tres ó cuatro horas mas tarde? El viajero tendrá una noche menos de viaje; el servicio nada pierde, y al contrario, habrá mas tiempo para depositar la correspondencia, y cuenta que la empresa que explota al público de una manera cruelísima, tampoco sufre perjuicio.

Esperamos, pues, confiados en que el Sr. Ramos Calderón atenderá estas justas observaciones.

Tomamos de un periódico de Barcelona las siguientes líneas, si bien dudamos de su exactitud, puesto que no se ha confirmado oficialmente la noticia.

Vamos a dar cuenta a nuestros lectores de lo que se nos explica en una carta, y de cuyo hecho no habíamos tenido conocimiento ni lo hemos visto consignado en ningún colega de localidad ni de provincias. Pero como quera que el hecho en cuestión tiene todos los visos de certeza, como podrán observar nuestros lectores por la relación detallada que de él se nos hace, y por haberlo presenciado todo un pueblo, vamos a referirlo, tal cual se nos explica en la carta. El martes de la pasada semana, 19 del actual, sobre las seis de la tarde, se presentó un campesino al alcalde de la villa de Trem, diciéndole que, estando

trabajando en un campo distante cinco cuartos de hora de la población, había visto pasar unos 150 hombres armados en su mayor parte, y casi todos con boinas, en dirección a la villa. El alcalde dió aviso a la guardia civil y armó precipitadamente a algunos paisanos, los cuales salieron a recibir a la partida carlista, que no tardó en presentarse, parándose a alguna distancia del pueblo, como si aguardara que salieran de la población en su ayuda ó anocheciera para pelear en ella.

En efecto, al anochecer avanzaron, y la guardia civil les hizo fuego, contestando los facciosos y trabándose una lucha encarnizada, de la cual resultaron 18 entre heridos y muertos de los carlistas, varios de los paisanos y algunos de la guardia civil. (La carta no precisa el número de los últimos.) Después de esta acción penetraron los rebeldes en Trem, reinando gran consternación en el pueblo. Pocos momentos después, obedeciendo al parecer a una consigna, abandonaron la villa.

Habiendo dicho un periódico inglés, Naval and Military Gazette, que nuestra escuadra solo se compone de 29 buques, armados con cañones de 48, y que no podía causar daño grave a otra escuadra que la atacase, El País rectifica esas apreciaciones en estos términos:

Desde fines del año 1868 se ha procedido con la mayor urgencia a transformar la antigua artillería, disminuyendo el número de cañones y aumentando su calibre; así es que en las fragatas acorazadas la Numancia, entre sus cañones cuenta hoy con seis piezas rayadas de 300 y tres de a 180; la Victoria, con cuatro de a 250 y tres de a 180; la Arapiles, con dos de a 300 y cinco de a 180; la Zaragoza, con cuatro de 25 centímetros y tres de 22; la Resolución, que antes tenía 40 cañones, hoy, después de recibir el blindaje, monta solo seis, de los cuales cuatro son de a 250 y dos de a 180; es decir, que existen actualmente en nuestra marina cinco buques dotados con poderosa artillería, que pueden luchar en desventaja con cualesquiera otros de los mejor armados en las marinas extranjeras, lo cual prueba evidentemente con cuánta ligereza é injusticia se expresa el articulista al hablar del atraso en que supone hoy a la artillería naval española.

Hasta ayer tarde a las cuatro no habrá salido del Ferrol la escuadra española.

El motivo de su retardo parece ha sido el no haberse apurado los contratistas de víveres y carbon los pedidos de estos artículos que se les habían hecho, a causa de no tener fondos disponibles, por adeudarles el gobierno grandes sumas.

La misma abundancia de dinero que en el Ferrol hay en todas partes. A pesar de esto, hay diplomáticos, como el Sr. Olózaga, que quieren que España se alie a Francia contra Prusia; y periódicos, como El Imparcial, que abogan por la guerra contra Francia para favorecer a Prusia.

No obstante las declaraciones pacíficas de sus órganos en la prensa, los carlistas empezarán a dar señales de vida.

Anteayer recibió el gobierno noticias de las autoridades militares de Zaragoza en que se le anuncia haber aparecido el día 24 una partida de 14 hombres, armados con fusiles y trabucos, en los alrededores de Flix, y ayer otra de 20 entre Trivissa y Ginestar, al mando de un individuo llamado José Pallaris, por sobrenombre el Sans.

Ambas partidas parecen proceder del Priorato y se dirigen aparentemente al Maestrazgo, por el punto llamado Ascó.

Llevarán una especie de uniforme compuesto de blusa y pantalones y boinas azules y se dicen partidarios de Carlos VII; pero en realidad no puede considerarseles mas que como malhechores ó latro-facciosos, pues su primer hazaña ha sido cometer algunas tropelías.

Según La Correspondencia Universal, anteayer han sido protestados varios pagares del Tesoro, y los protestos se van a publicar íntegros en los periódicos nacionales y extranjeros; haciendo la explicación de su procedencia, si en un breve plazo no son recogidos.

Es de creer, sin embargo, según El Eco del Progreso, que los teneidores, considerando la inutilidad del escándalo, adopten otro medio mas legal de hacer efectivos aquellos títulos.

Según La Iberia, la candidatura del coronel prusiano Sigmaringer no era ni nacional, pero iba a serlo, y era un hombre de bien.

Como que era la candidatura del Príncipe de la Corona, si hubiera sido nacional, si supiera la nación.

De La Epoca tomamos lo siguiente:

Al parecer, con la intención de rectificar una noticia dada por La Epoca, pero en realidad para confundir, un caballero que reside en París, en la rue Blanche, y que por estas señas y aún más por el estilo originalismo de su comunicación, se puede asegurar que es el Sr. Algarra, dirige a El Pensamiento Español la siguiente carta:

París 23 de Julio de 1870. 38, rue Blanche.—Señor director de El Pensamiento Español.—Madrid.—Apreciable amigo: La Epoca del 22, que acaba de leer, supone que el rey Carlos VII ha ofrecido su espada y sus servicios al gobierno francés.

Y después pregunta: ¿Se considera D. Carlos rey de España, ó coronel de caballería al servicio de otra potencia?

Suposición y pregunta son imposibles. Suposición y pregunta son imposibles.

Para conocer hora por hora los acontecimientos interiores de su amada patria, y los exteriores de la patria de sus ilustres ascendientes.

Para seguir, de permitirlo aquellos, las operaciones militares del ejército francés, estudiando así la estrategia moderna, y asistiendo a una gran batalla.

considera con derecho a una corona y no como mero particular, autorización alguna del gobierno francés.

Según todas las noticias, parece que el emperador de los franceses ha salido ayer de París para ponerse al frente del ejército que está ya en campaña.

Hasta dentro de cuatro o cinco días no podrá haber noticias de algún combate de importancia, pues tanto Francia como Prusia no desean romper seriamente las hostilidades mientras no tengan reunidas fuerzas considerables y todos los demás elementos que son complemento indispensable de grandes cuerpos de ejército.

En el interin no podremos recibir noticias detalladas del movimiento de los ejércitos, porque el dadas está prohibido a la prensa francesa, así como a la prusiana, extendiendo esta misma prohibición, como es natural, al telégrafo.

De todos modos, ya podremos adelantar a nuestros lectores las noticias de la guerra cuanto sea posible.

Según *La Correspondencia*, ayer noche, acompañado de su hijo, ha debido salir el duque de Montpensier para Sanlúcar. Esta noticia no es exacta, por mas que este viaje deba verificarse en breve.

Convencido sin duda el duque de lo inútil que es para sus ambiciosos proyectos su permanencia en esta capital, así como del mal sesgo que van tomando esos mismos proyectos, ha resuelto aplazar hasta Noviembre sus trabajos, pues él, mientras la obra no esté coronada, estamos seguros que insistirá en ser la piedra clave.

Este persistente y tenaz empeño nos recuerda aquella comedia en que una dama había negado su mano por una, dos y tres veces a un pesado y ridículo galán, pero éste, erre que erre, no desmayaba, y cada día era mas enérgico y mas decidido en sus pretensiones, a pesar de constarle que la dama de un momento a otro iba a unir su suerte a la de un hombre de quien estaba enamorado apasionadamente. Llegó el día de la boda, el amante despreciado insiste todavía, la novia lo rechaza con acritud, y le dice que se aleje, que en aquel mismo instante va a contraer su matrimonio. —Creerán nuestros lectores que el desdichado amante desistió de sus propósitos? De ningún modo, y para demostrarlo exclamó:

«No ha ido a la vicaría, todavía ha de ser mía.»

Pues este mismo exclamó el duque de Montpensier, mientras la novia no vaya a la vicaría, es decir, hasta que el arco esté cerrado con la clave.

Todavía no hay nada definitivo sobre la salida del ministro del Sr. Rívera, si bien amigos íntimos de este señor afirman que su separación del gobierno es una cosa resuelta y decidida; mas que por sus compañeros por el mismo interesado, algunos opinan por el mismo interesado.

La *Gaceta* de ayer nos ha sorprendido con la separación del Sr. MacMahon, comandante general de marina del departamento de Cádiz, y autor de aquella célebre alocución de que dimos cuenta a nuestros lectores hace pocos días.

La forma acre y desusada en que está concebida su separación indica claramente que la conducta o las circunstancias del Sr. MacMahon no son las mas apropiadas a los ojos del gobierno para seguir al frente de aquel departamento, cuando no solo ha sido separado tan bruscamente, sino que, según se dice, va a sujetarse a una información sumaria, ya sea por su inabiltitud proceder en el puesto que ocupaba, ya por no haberse conducido, respecto de sus jefes, con la subordinación y respeto que exige la ordenanza a todos los militares y mas particularmente a los de elevada graduación.

El País, que cuando nosotros censuramos la alocución del Sr. MacMahon salió a la defensa de este general de la revolución, no ya para defender sus condiciones literarias, sino para exaltarlo como marino digno, ilustre y de distinguidos servicios, debe habérselas con el ministro del ramo por haber separado de su destino a un general de las cualidades que le atribuye nuestro colega, y que tan identificado está con la revolución de Septiembre.

Hoy debe llegar el regente para presidir un consejo de ministros a que se da mucha mayor importancia que a los celebrados en los días anteriores.

Es indudable que en el seno del gabinete hay dos tendencias: una prusiana y otra francesa: esta divergencia de opiniones ha venido a aumentar y a recrudecer la falta de armonía que desde hace tiempo viene reinando dentro de la situación.

Nuestros creemos que todo se arreglará, que el regente se volverá por donde ha venido acompañado del Sr. Beranger, que suspendió ayer su viaje por la venida del general Serrano, y que por lo difícil del reemplazo, hasta el mismo Sr. Rívera continuará en su puesto, por mas que se hable con insistencia de la vuelta del Sr. Martos a Estado, y de la del Sr. Sagasta a Gobernación.

Como *El Universal*, a vueltas de una palabrería muy digna de él, no rectifica en lo esencial ni en lo accesorio, nada de cuanto digimos respecto del Sr. Lezama y de las gracias concedidas por el gobierno de la revolución a todos los empleados en dicho periódico, pues no es rectificar decir que algunos de ellos han estado condenados a muerte, y otros a presidio por su amor a la libertad, por lo que esto no supone capacidad y menos instrucción administrativa, ni servicios que, por regla general, deban retribuirse con destinos, de ahí que insistimos en lo dicho, que ha venido a corroborarse por la confirmación del mismo *Universal*.

Dice un periódico: lo sé, y me acuerdo de lo que me contaron en el Sr. Ruiz Zorrilla ha contestado al telegrama en que se le llamaba para la reunión del sábado, que le impide venir el estado de su salud, y que la mayoría de la comisión permanente podrá resolver, sin que él asista, lo que sea mas conveniente y patriótico.

Este nos huele a chamusquina.

Dice otro periódico: «Mañana y pasado regresarán de Logroño los se-

ñores D. Joaquín Garrido, diputado progresista, y Miralles, director de *El Eco del Progreso*, que han ido a conferenciar con el duque de la Victoria para convencerle a que acepte la candidatura y darle cuenta de cierta conferencia celebrada con el general Prim, por la junta directiva de los esparteristas.

Trabajo perdido.

La minoría republicana se ha reunido esta tarde a las cinco en el Congreso para tratar de la actitud que ha de guardar en las circunstancias actuales.

Dice *La Correspondencia*: «El domingo a las cuatro de la tarde se verificará en la plaza de Oriente una manifestación de obreros para pedir la constitución definitiva del país.»

REVISTA DE LA PRENSA.

El constante afán de la prensa montpensierista, el tema obligado de todos sus artículos de algún tiempo a esta parte, es la convocatoria de Cortes. La han solicitado en todos los tonos, en todas las formas; la piden con mucha necesidad. Surge la cuestión de candidatura. ¿Hohenlohe? ¿Pues reunir las Cortes. ¿Francia esta candidatura por la renuncia del interesado? Pues deben reunirse las Cortes. ¿Promueva la espresada candidatura un conflicto entre dos poderosas naciones que se declaran la guerra? Pues claro está que las Cortes deben reunirse. Es posible que, sin que nos apercibiéramos de ello, los periódicos montpensieristas hayan pedido también la reunión de Cortes cuando el Sr. Moreno Benítez presentó su dimisión del cargo de gobernador, y probable que la pidan mañana por cualquier acto análogo de igual importancia.

El verdadero objeto de tan constante y hasta tenaz solicitud es bien conocido: desear constituirse, o constituir al país, como ellos dicen, y su impaciencia, que corre parejas con las de su patrono el duque pretendiente, se aviene mal con toda dilación que los aleja de la codiciada tierra de promisión.

Ellos han ensayado, como hemos dicho, todos los tonos, han tocado todas las teclas para ver si alguna respondía, y ayer emplean ya una amarga ironía que revela su profundo desconsuelo.

Oigan nuestros lectores, para muestra, a *El País* que vale la pena de leerse.

«Ayer fué día fecundo en graves y trascendentales noticias interiores y exteriores.»

Dijose que el gobierno español había recibido un despacho de nuestro embajador en Francia, proponiendo o reclamando, no sabemos si por cuenta propia o por indicación de un poder mas alto, una alianza ofensiva y defensiva de España con el vecino imperio.

Y ante esta nueva dificultad exterior que surge en nuestro ya oscuro horizonte político, las Cortes soberanas de la nación permanecen cerradas, y en la Granja S. A. el regente del reino.

Dijose, y mas tarde el rumor llegó a confirmarse desgraciadamente, que el partido carlista, decidido otra vez a tentar fortuna, se había lanzado al campo en Aragón y Cataluña, donde varias partidas, mas o menos numerosas, chispas quizá del incendio oculto que trabaja las entrañas de nuestra sociedad, habían levantado la bandera de nuestra rebelión.

Y ante este nuevo peligro que viene a acrecentar los muchos que nos amenazan por todas partes, las Cortes soberanas de la nación permanecen cerradas, y en la Granja S. A. el regente del reino.

Dijose, y algunos periódicos ministeriales se aventuraron a dar la noticia por extraordinario, a horas desusadas y con gran grita de muchachos, mojes y ciegos, que en las Cámaras inglesas, donde el suceso produjo grande agitación, se había descubierto un proyecto de tratado secreto propuesto por Napoleón III al rey Guillermo de Prusia, que lo había rechazado, para atender de común acuerdo a la independencia de las nacionalidades débiles como Holanda y Bélgica, y renovar la guerra de conquistas del primer imperio napoleónico, tan funesto para toda Europa.

Y ante esta amenaza de una ambición insaciable que después de haber redondeado su territorio por la parte del Rhin puede ocurrirle volver sus ojos y sus armas hacia la parte del Ebro, las Cortes soberanas de la nación permanecen cerradas, y en la Granja S. A. el regente del reino.

Dijose con grande insistencia por personas habitualmente bien informadas y que por sus relaciones con el gabinete están en sus mas íntimos secretos, que en el ministerio había falta de inteligencia y que aparecía en lontananza no muy lejano, por cierto, la posibilidad de una crisis honda, quizá de un divorcio absoluto entre las dos tendencias, que son los mas firmes sustentáculos de la situación.

Y ante esta descomposición probable del gobierno, en estas críticas circunstancias, bajo la presión de los sucesos interiores y exteriores que nos abruma, las Cortes soberanas de la nación permanecen cerradas, y en la Granja S. A. el regente del reino.

Dijose que, a consecuencia de las noticias recibidas y del giro extraño que el despacho del Sr. Olazágar, a que antes nos hemos referido, había dado a la cuestión de la guerra entre Francia y Prusia, el gobierno había acordado suspender la declaración de la neutralidad de España en esta desastrosa contienda.

Y ante los conflictos que estas vacilaciones, de que se hacen eco los periódicos ministeriales, pueden recar sobre nuestra patria, triste, aunque inocente causa de la terrible guerra, que en estos momentos conmueve el mundo, las Cortes soberanas de la nación permanecen cerradas, y en la Granja S. A. el regente del reino.

Dijose que el gobierno había aprobado y estaba dispuesto a remitir a Francia la nota anunciada, pidiendo explicaciones sobre los graves cargos que M. Grammont ha formulado contra el ministerio español, y los injustos juicios que se ha permitido aventurar contra la Asamblea de una manera violenta y ofensiva a nuestra dignidad nacional.

Y ante la responsabilidad de lo que la satisfacción, si se nos da, no sea tan completa ni tan pública como la ofrecida, las Cortes soberanas españolas permanecen cerradas, y en la Granja S. A. el regente del reino.

Otros rumores de menos importancia circulan durante el día, todos, sobre poco mas o menos, del mismo color pego que reysten los que hemos publicado. A última hora se dijo, sin embargo, que S. A. el regente del reino, dando una prueba mas de su acendrado patriotismo, que se engrandeció con las dificultades, había resuelto volver a Madrid inmediatamente, que el ministerio, vendido al cabo por la gravedad de la situación, había en su último Consejo, terminado transigir con la opinión pública, que a gritos le pide la convocatoria de las Cortes, que con este objeto, y a fin de acordar la fórmula y el día de reunión, se había telegrafiado al señor presidente de la Asamblea para que regresara lo mas pronto que le

fuera posible a esta capital, y que quizás el sábado se señalaría por la comisión permanente la época de la apertura, suponiéndose por algunos que sería el 15 de Agosto, y por otros el 1.º de Septiembre.

A esto solo se nos ocurre decir: ¡Dios lo quiera, para bien del gobierno, de la revolución y de la patria!

SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que a fin de evitar la excesiva aglomeración de dementes en el hospital general de Madrid y en cualquier otro de los que corren por cuenta de la Beneficencia provincial y municipal pudiera desarrollarse entre estos desgraciados una enfermedad contagiosa, las a voluntad de S. A. el regente que interin se piden a las Cortes los fondos necesarios para ensanchar el de Leganés, y se estudien los medios de allegar recursos sin gravamen del Estado para construir el proyectado manicomio moderno, las diputaciones establecidas en los hospitales, si no contienen con locales a propósito, un departamento para dementes de ambos sexos, o bien que satisfagan los gastos de traslación de las provincias donde se encuentren sus naturales respectivos a los manicomios de Valladolid, Valencia y Toledo, así como las estancias que en ellos devenguen, siempre que resulten ser pobres de solemnidad.

Se ha creado en Cuba un nuevo batallón provisional con la denominación del Rayo.

Se ha concedido la placa de San Hermenegildo al teniente coronel D. Juan Pujol.

Se cree que en el próximo correo se enviarán a Puerto-Rico las nuevas leyes de administración provincial, pues la municipal se envió ya.

Ayer tarde revisó el general al batallón provisional de escribientes y ordenanzas en el parque del ministerio de la Guerra.

Ayer se despachó por el ministerio de Estado la estafeta general.

El interventor de la administración patrimonial que está en Aranjuez, D. Hipólito Ramirez, ha sido trasladado para igual destino a la del Pardo.

Se ha refundido la conservaduría del sitio del Buen Retiro en la administración de la Casa de Campo.

La simpática actriz doña Matilde Guerra ha dejado de pertenecer a la compañía que actúa en el teatro del jardín del Buen Retiro.

La empresa del jardín del Buen Retiro anunció para el sábado un festival Mozart, pero se ha variado la función y el programa anuncia entre otras obras musicales *El último día del reinado del terror*, *La Marcella* y *Lamurte de Robespierre*, de Litolff; *El canto del Vicio*, de Ketterer, y una tanda de walses llamada *Fernando*.

Anteayer tarde el general Alaminos revisó a los quintos de su división en la montaña del Principe Pio.

Con el ministro de Marina marchan al sitio de San Ildefonso su secretario particular, Sr. Loño, y el jefe del almirantazgo D. Juan Romero.

Leemos en un periódico: «Las partidas de latro-contrabandistas que se han presentado por algunos pueblos de Andalucía han sido muchas, habiendo alguna de ellas, compuesta de 150 hombres.

Los andaneros que se remiten pidiendo dinero y amenazando con nuevos secuestros, parece que van en forma de oficio, con un membrete que dice: *Sociedad de lo ageno*, y concluye con *Dios grde. a v. mas.* y la firma de *El presidente de la sección*. Como se ve, los tales bandidos reúnen la mas sangrienta burla a lo bárbaro y atroz de su criminalidad.

El contra almirante Sr. Rigada salió anoche para Cádiz a tomar posesión de la comandancia general de aquel departamento.

En breve se dará al batallón de cazadores de Arapiles fusiles del nuevo armamento Berdan de los reformados en la fábrica que en Chamberí tiene establecida un inteligente oficial de artillería de nuestro ejército.

SECCION DE PROVINCIAS.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba: *El Comercio* de Habana, 9 de Julio.

Se cree que vuelva pronto a Puerto Principe el general Ramon Arango, que vino el 6 con el capitán general.

El lunes se reunirá en el palacio de la capitania general los propietarios de esclavos de la parte occidental para discutir un plan de emancipación gradual de la esclavitud en toda la isla, concediendo aun mas que la ley aprobada por las Cortes.

Los que viven cerca de la capitania general se alarmaron el viernes y el sábado por la noche con motivo de sordas detonaciones que se oían. Circulan los mas estrafalarios rumores acerca de la causa, y por fin se descubrió que el aire corrompido de las cloacas se había incendiado y hecho explosión.

Ayer llegaron a Cienfuegos los vapores *Dia*, *Sufo* y el inglés de guerra *Vesta*, con el alambre del cable que principiarán a tender inmediatamente los dos primeros.

En un encuentro reciente entre los españoles y los insurgentes cerca de Moron murió el teniente Patiño y 18 soldados. Los insurgentes tuvieron cuatro muertos. En otra batida que a los mismos les dió el coronel Norval el día 7, les mató 31.

Las complicaciones europeas causan gran excitación en toda la isla.

Hoy entró a remolque la goleta *Nelly Parrot*, viene desmantelada.

«Sr. Director de *El Eco de España*. CÁRTAGENA 27 de Julio de 1870.

May señor mío: Ayer fué preso un sujeto de esta ciudad que sirvió a las órdenes de Cabrera durante la guerra civil, a consecuencia de un oficio, según se ha dicho, del alcalde de Orihuela, donde tambien parece que se están haciendo averiguaciones sobre la premeditación intencionada carlista en esta plaza, y otros pueblos de esta provincia.

A unos 18 oficiales subalternos de este regimiento le dieron los pasaportes ayer y anteayer para varios pueblos, dándoles de término para su salida una o dos horas. Según se dice, van de reemplazo y a esperar órdenes, porque ha manifestado el coronel que no

le merecen confianza, si bien hay quien asegura que es porque aparecen citados o complicados en la causa que se instruye al capellan del mismo cuerpo sobre la conspiración a favor de D. Carlos: entre los que se marchan, dicen que hay uno que fué sargento de artillería y de los que asesinaron a los oficiales de esta arma en el cuartel de San Gil.

Tambien han reducido a prisión al maníaco que hay aquí, y le ha dado la idea de hablar en favor de D. Carlos.

Dicen que ha llegado la orden para que se articule toda la plaza, y que se provea a su guarnición de armamento nuevo; y que esta guarnición se aumente a la fuerza señalada por reglamento.

Sin otra cosa, queda de Vd. su seguro servidor Q. B. S. M.

El domingo, según refiere un colega local, penetraron los cacos en una casa de la calle de Trajano de Sevilla, y mientras la familia daba sus vueltas por la Plaza Nueva, recreándose con las gratas armonías de la brillante banda militar del regimiento de Málaga, pusieron la casa como escuela de danzantes, y se llevaron el efectivo de la comoda; dejando señales del registro minucioso que practicaron hasta dar con el gato encerrado. Los vecinos no se apercibieron de la limpia, y cuando regresaron los habitantes de aquel profanado hogar, encontráronse desahallados por los hijos de Mercurio.

Una partida de siete hombres, pero sin carácter político, cometió anteayer un robo en Luna, provincia de Zaragoza. La guardia civil ha salido en su persecución.

En Casillas, pueblo de la provincia de Avila, se alteró el orden en la noche del 25 a consecuencia de una reyerta que se promovió entre varios vecinos por cuestiones de localidad, de que resultó un herido.

En Valdemanco, pueblo de entre las provincias de Ciudad-Real y de Córdoba, ha sido secuestrado un pobre anciano a quien no se conoce fortuna ni posición que haya podido motivar el secuestro. Los cuatro bandidos que le han secuestrado son desconocidos y ha salido la guardia civil en su persecución.

El martes fondó en el Ferrol el vapor *Ulloa* que en breve saldrá para Cádiz.

El vapor *Lepanto* entró el martes en Barcelona procedente de la costa del Oeste.

Anteayer salió de Cartagena el vapor *Liniers*, conduciendo quintos de infantería de marina a Cádiz.

En el camino de Aracena, provincia de Huelva, han sido robadas siete caballerías cargadas de géneros y algun dinero, por tres hombres que salieron a detener a los tratantes que las conducían. Los ladrones atacaron a los conductores de las caballerías y huyeron inmediatamente porque observaron que les perseguía de cerca la guardia civil de Galarza, cuya fuerza logró alcanzarlos después de haber herido a uno de los criminales. Todos los efectos y caballerías robados quedaron en poder de la guardia civil y además una mula y varias prendas de los ladrones.

Anteayer salió de Tarragona para Falset una columna compuesta de cien infantes y diez y seis caballos, con el fin de recorrer algunos pueblos de aquella comarca en que hay cierta agitación.

La *Revolucion española*, periódico de Sevilla, dice que hay en aquella capital una imprenta, donde se tiran proclamas filibusteras, que los laborantes remiten a sus cómplices en Europa y América en falso testimonio de que hay allí simpatías hacia la emancipación de Cuba, y que se aceptan y circulan las alocuciones de los Céspedes, los Quesada y otros.

El domingo en la tarde ocurrió un pequeño desorden entre varios individuos de Linares. Una pareja de guardia civil, que pretendió poner paz entre los contendientes, fué acometida por ocho de aquellos, los cuales dieron muerte a uno de los guardias y hirieron al otro. Cinco de los agresores se encuentran en la cárcel, y la autoridad instruye la correspondiente causa.

Una compañía del primer regimiento de artillería salió de Barcelona para reforzar la guarnición de la plaza de Mahón.

El martes se presentaron dos pequeñas partidas carlistas en Aragón: una cerca de Flix y otra entre Tivissa y Ginestán, que marchaban en dirección del Maestrazgo. Fuera de la guardia civil han salido en su persecución.

El día 23 asaltaron ocho malhechores, en el camino que conduce desde Oles a Oviada a D. Antonio Farías, alcalde de la cárcel de aquel pueblo, al cual maltrataron y le quitaron, creyendo que era dinero, unas cartas que llevaba en la mano, envueltas en un pañuelo.

Se ha descubierto en Jerez de los Caballeros una partida de malhechores, que en combinación con otros de Villafra de los Barros, proyectaban ejecutar algunos robos, incendios y asesinatos, habiendo sido presos cinco individuos, sobre los que recaen sospechas.

Del *Tarconense* tomamos los siguientes párrafos: «Un jóven de Villabell se dirigía el domingo a Bradim para concurrir a la fiesta mayor de este último pueblo que tuvo lugar el lunes, cuando obligado por el cansancio se sentó a la sombra de un árbol, durmiéndose luego. Al despertar observó que llegaba la noche y regresó a Villabell, pero ya cerca de este pueblo, fué acometido por un vecino del mismo que le dió varias cuchilladas, abandonándole luego sin dudar por creerle muerto. El jóven tuvo fuerzas todavía para llegar a su casa y denunciar al alcalde el pombre del asesino, pero aquellas no tardaron en abandonarle por completo y falleció produciendo el natural desconsuelo en su familia y amigos.

Decíase anteayer que en la carretera que de Reus conduce a Valls, se había encontrado un hombre muerto a puñaladas.

Hace ya días que por varios conductos llegó a nuestra noticia que los vecinos de Espuga de Francolí, divididos en bandos locales que, como en todas partes, han tomado denominaciones políticas, estaban en el mayor terror, y efervescencia. Parece que hay allí una especie de partida de la porra que durante la noche ha atropellado a varias personas y se ha propuesto, creyéndose protegida por altas influencias, llevar a cabo toda clase de excesos, a juzgar por sus amenazas. El domingo hubo en dicha villa gran consernación con motivo de haberse tratado de incendiar la casa de un conocido propietario. Ardía el combustible destinado a este efecto; pero pudo evitarse el atentado, produciéndose el natural disgusto entre los

vecinos sensatos y los forasteros que están allí tomando aguas ferruginosas, algunos de los cuales temerosos de nuevos sustos y vista la profunda inquietud que reina en el pueblo se apresuraron a abandonarlo.

He aquí en qué términos da cuenta el *Euscalduna* del siniestro ocurrido al vapor *Reina del Mar* en su último viaje a Santander:

«El sábado a las 10 de la noche, según estaba anunciado, zarpó del muelle del Arsenal el vapor remolcador *Reina del Mar* en su viaje de recreo para las corridas de Santander. Con doscientos pasajeros a bordo y en medio de una noche tranquila y apacible mar, llegó con felicidad hasta la embocadura de Castro Urdiales en donde tuvo lugar el siniestro, sin que por fortuna tengamos que lamentar desgracia alguna.

Según nuestras noticias e informes bien adquiridos, pero que de no ser ciertos, estamos dispuestos a rectificar; el capitán Sr. Anduiza observaba algun tiempo antes del fracaso, que los hornillos del fogon consumían demasiado carbon, y si bien la caldera se hallaba bien alimentada de agua, pidió sin embargo explicaciones al maquinista; quien le aseguró que no ocurría novedad alguna; al poco tiempo escuchó el capitán un rugido que llamó su atención y bajó al momento a saber la causa, recibiendo otra vez seguridades de parte del maquinista; pero no pasó mucho tiempo cuando un fuerte ruido, que llenó de espanto a todos los viajeros, demostró que no eran infundados los temores del capitán que al bajar del puente halló descompuesta la máquina y hecho pedazos el árbol.

Revisándose de serenidad en medio de aquel fracaso, mandó que se apagaran los fuegos para evitar otro percance que hubiera sido mas sensible, y sea porque sacaran demasiado los hornillos ó por cualquier otro motivo, es lo cierto que brotaron las llamas y todos creyeron que se incendiaba la embarcación.

En aquellos momentos de angustia y de trastorno apareció una lancha de Castro que traía pasajeros para el viaje de recreo, y cuando los consernados viajeros del vapor se decidían a traspasarlos en tropel a la lancha, el capitán Sr. Anduiza hizo todo género de esfuerzos para evitarlo, porque comprendió que hubiera sido inevitable una desgracia, si no hubiera verificado un trasbordo tan imprudente y temerario: a grandes voces y agitando todos los recursos, pudo al fin impedir aquella decision de los viajeros y estos se aquietaron con las tranquilizadoras seguridades del capitán.

Dispuso este que la lancha volviera al puerto para traer mas lanchas, de modo que el trasbordo se hiciera sin peligro como al fin se verificó, y entretanto tuvo lugar a bordo de la *Reina del Mar*, una escena tumultuosa que se concebe y se explica atendida la situación de tantos viajeros.

Se dió la voz de que el maquinista había pretendido soltar los grifos del vapor, y bien ó mal justificada semejante alarma, los grupos se apoderaron del maquinista, y en medio de su irritación parece que intentaron arrojarle al mar. En tal situación el capitán, ronc de tanto gritar, apenas pudo defender al maquinista, ofreciendo trincarle para salvar aquel conflicto, que al fin desapareció, saltando en tierra los viajeros y comenzándose el sumario, al que hoy se halla sometido tan deplorable suceso.

Por esta razón no queremos ni debemos dar mas detalles, contentándonos con hacer constar la seriedad y entereza con que se condujo el capitán señor Anduiza, condeño del apuro que no estaba asegurado, y aceptando con gusto la afirmación de éste, que hace grandes elogios de la moderación y obediencia con que en medio, y a pesar de tan críticas circunstancias, se condujeron los pasajeros.

El vapor *Reina del Mar*, remolcado por el *Vascaino*, llegó a nuestro puerto a las 24 horas y hoy está reparando ya su costosa avería.

Anteayer llegó a Valencia, procedente de Roma, el Sr. D. Esteban José Perez, obispo de Málaga, a quien acompañan los obispos de Orihuela y Canarias.

Los prelados llegaron a las siete de la mañana y salieron en el tren correo de la tarde.

Un periódico carlista de Jativa ha hablado de la existencia en aquella ciudad de una compañía de la Porra, y de amenazas dirigidas a sus correligionarios. Con este motivo, el diario republicano que se publica en dicha ciudad, protesta de tal invención, negando que exista tal compañía organizada.

El círculo carlista ha suspendido sus reuniones.

Escríben de Valladolid: «Con referencia a viajeros procedentes de Roma, sabemos que a su entuñencia el virtuoso cardenal arzobispo de esta diócesis se le invita para que acepte un importante cargo en la corte romana.

Nuestro prelado, no queriendo abandonar a sus amados fieles, se resiste a aceptarle, sin embargo de sujetarse sumiso a las órdenes que reciba de Su Santidad. La virtud de nuestro arzobispo le hace acreedor a cualquiera distinción; pero al mismo tiempo que nos alegráramos, sentiríamos que las necesidades de la Iglesia nos privasen de la dirección de tan virtuoso prelado.

Leemos en *El Deber* de Huesca: «Nuestro corresponsal de Jaca nos participa que el 23 del actual aparecieron en los términos de la villa de Ansó cuatro hombres armados provistos de bonas y que, titulóndose carlistas, no son reputados por las autoridades locales y gente sensata del país mas que de latro facciosos.

Esta noticia coincide con otra de igual procedencia, por la que vemos que tambien en el término de Santa Olla en igual día y hora como las cinco de la tarde discurrían por aquellas inmediaciones siete hombres armados de palos.

Por conducto que nos merece crédito, sabemos que la partida de ladrones que andaba por los pueblos del partido de Jaca, ha tenido un encuentro con la fuerza de la guardia civil del puesto de Anzónigo, habiendo resultado uno de los ladrones muerto y tres prisioneros.

Se nos ha informado, aunque no garantizamos la noticia, que la casa de D. Francisco Auria, de Jenez jurisdicción de la villa de Luna, ha sido robada estos últimos días por catorce hombres armados. Si serán los mismos de que nos ocupamos en otro lugar? De todos modos, el asunto raya en serio, y es preciso poner coto a esas gentes para las que no hay cosa sagrada.

Dice *El Progreso* de Granada: «En la noche del sábado ocurrió en el barrio de San Lázaro un lance desagradable, que terminó con la herida grave de uno de los actores, por efecto de un tiro en una pierna, la cual se dice que le será amputada. Asegúrase que en la cuestión tomó parte muy activa uno de los nuevos celadores de serenos. No decimos más por hoy, esperando el resultado del sumario; pero si es cierto lo que se dice, va a llegar el caso de

que los empleados del municipio, lejos de ser una garantía de seguridad, se convirtieron en un verdadero peligro para el público.

El gobernador civil y el alcalde primero accidental de Málaga, se han dirigido al público con motivo del restablecimiento de los arbitrios municipales que fueron suprimidos en el mes último por acuerdo del ayuntamiento, los cuales tendrán, según se manifiesta en dichas alocuciones, el carácter de reintegrados. Como se dice en la alocución del señor gobernador civil, el ayuntamiento ha hecho un sacrificio en aras del patriotismo al continuar en su puesto, atendido el estado precario de los fondos municipales.

Dice el periódico Jerezano *El Progreso*: «En las tierras de nuestro término ha habido diferentes incendios durante estos últimos días. No hace mucho que se observó fuego en la dehesa de Martell, quemándose unas 60 aranzadas de monte pardo; posteriormente se quemaron en la dehesa de Gineeta 400 aranzadas próximamente y 20 en Peña Pica. Se ignora el motivo de estos percances.

Dice un colega barcelonés: «Tropas.—Con dirección a Berga pasaron estos dos últimos días por esta ciudad el batallón cazadores de Cataluña y una sección de caballería. Según rumores, no serán estas tropas las únicas que dentro de pocos días veremos pasar con destino a la frontera, cuyo movimiento en las presentes circunstancias, es, como es natural, la curiosidad de todo vichoviente. ¿Qué venimos? ¿A dónde vamos?»

El lunes en la tarde hubo un escándalo mayúsculo en los baños del Caballero de Valencia. Parece que una mujer de las que nadaban llamó a un hombre, el cual no tuvo inconveniente en acercarse; visto ello por otros bañistas, invadieron las aguas ocupadas por las mujeres, las cuales echaron a correr hacia sus barracas. Las personas que estaban en la playa asaltaron también al sifio de las mujeres y empezaron a echarles arena y otros objetos nada agradables. Este pugilato, durante el cual se cometieron las acciones más indecorosas, se prolongó bien cerca de dos horas, hasta que un pequeño destacamento de carabineros desalojó aquel campo de Agramante. No hay palabras bastante duras para calificar un acto tan vandálico como el que dejamos reseñado, y que tan poco había en favor de las personas que lo cometieron.

El 25 en la tarde sorprendió el afamado criminal, llamado Sabie, al labrador de la casa llamada del Rojo de la Garza (Valencia), y le previno que fuese al pueblo y volviese con 3.000 rs., amenazándole con matar a su mujer y su hijo, que quedaban en su poder, si daba cuenta a las autoridades. El pobre labrador, a la mañana siguiente, entregó al bandido la cantidad que pudo reunir.

En vista de esto, D. José Ortín y otros propietarios han tenido que mandar seis u ocho hombres armados a sus herencias para poder hacer la trilla. ¡Esto pasa en un país civilizado!

El domingo fué herido en el arrabal de Faura (Valencia) un vecino de Sagunto, quien tuvo el coraje suficiente para dirigirse andando hasta su casa, por espacio de dos horas, desangrándose.

El juzgado entiende en el asunto.

SECCION EXTRANJERA.

Alca jacta est. El emperador, acompañado del príncipe imperial y de todo su estado, mayor salió ayer de París para el ejército: además de los despachos particulares recibidos en Madrid que así lo aseguran, parece también confirmarlo la alocución de despedida que Napoleón III dirigió a la guardia nacional de París. La salida del emperador demuestra que todos los preparativos están terminados y que el ejército puede entrar en campaña; es por lo mismo probable que antes de muchos días, quizá dentro de pocas horas se reciban noticias de alguna acción importante, por la cual se puedan colegir los planes de los beligerantes.

El ministro del Interior ha dirigido a los prefectos y subprefectos el siguiente despacho: «Siempre que el gobierno reciba una noticia interesante o la comunicará por telégrafo; cuando nada os comunique, será que nada tiene que comunicar. Quedad, pues, autorizado a desmentir las noticias falsas, que no os dejen de espasmo.

Por su parte, el guardia selles, ministro de Justicia, ha enviado a los procuradores generales la siguiente circular: «El secreto de las operaciones militares, sobre todo en su fase preparatoria, es la primera condición de éxito de todo ejército. Esperábamos, pues, que el sentimiento patriótico bastaría para que los periódicos, al hablar de los movimientos de nuestras tropas, no cometiesen indiscreciones favorables al enemigo.

«Cuando tantos valientes soldados se preparan a derramar su sangre en el campo de batalla por la salvación común, nos parecía que los periódicos no debían considerar como ataque a sus derechos, una restricción momentánea de la libertad ilimitada de información y discusión de que disfrutaban.

«Estas esperanzas no se han realizado, y mientras gran número de periódicos ayudan a la causa nacional con su reserva, después de haberla ayudado con su palabra, hay otros que llenan sus columnas de noticias que, desgraciadamente, no siempre son falsas. De tal suerte, que los diarios alemanes, mudos sobre lo que pasa en Alemania, insertan multitud de detalles sobre las operaciones militares que entre nosotros se ejecutan.

Me he visto pues en el caso de poner en práctica por medio de un decreto, la ley sobre movimientos militares. Aplicado con discreción y benevolencia. Llamad a los periodistas y procurad obtener de ellos voluntariamente, lo que yo llamo el silencio de la salvación pública. Pero si vuestras exhortaciones no producen efecto, perseguidlos con firmeza. Preciso es que también nosotros trabajemos, dentro del círculo de nuestras atribuciones por el triunfo de la patria. —Veintinueve de Julio de 1870.—Emilio Ollivier.

Leemos en *La France*: «El *Times* de Londres publica el texto de un supuesto proyecto de tratado, propuesto por Francia a Prusia y rechazado por esta. Este tratado 6 por mejor decir este contrato de compra y venta tendría por objeto entregar a Alemania la ambición prusiana, en cambio del compromiso contraído por el gabinete de Berlín de no oponerse a la anexión a Francia de la Bélgica y del Gran Ducado de Luxemburgo.

Esta invención grosera se destruye por sí misma ante dos observaciones muy sencillas: primera, que siendo insuficiente la voluntad de Prusia para darnos la Bélgica, nuestro gobierno hubiera sido más candido al comprar, mediante concesiones que comprometían a un tiempo mismo los intereses y la honra del país, un consentimiento que no servía para nada; se-

gunda, el escaso mismo de detalles con que el *Times* engalana su supuesta revelación, se vuelve contra él. ¿A quién podrá, en efecto, hacer creer el periódico inglés que estipulaciones como la de que se trata se hubieran redactado en forma de artículos por la potencia que las proponía, antes de tener las seguridades más positivas y terminantes de que serían aceptadas?

La diplomacia de M. de Bismark ha perdido el tiempo con esta nueva jugareta, como lo perderá con todas las combinaciones de que se valga para hacer que se crea en su desinterés y en su lealtad.

La discusión de la Cámara de los Comunes sobre el tratado ya famoso de la repartición de la Bélgica y del Luxemburgo entre Francia y Prusia, no comprendió más que una interpelación de mister Disraeli y la contestación del ministro Gladstone, quien dijo que no estaba en su mano proporcionar a la Cámara las aclaraciones pedidas; que ningún dato podía suministrar acerca de la manera con que el proyecto de tratado había sido dado a luz por el *Times*; que por lo demás, por increíble que pareciese este asunto, podía tener, sin embargo, algo de serio; que probablemente Francia y Prusia harían espontáneamente con este motivo las declaraciones precisas para tranquilizar a la opinión pública en una cuestión tan grave, y que no dudaba por su parte que estas declaraciones recibirían publicidad desde el primer momento.

El principal objeto del discurso del canceller del Ecuquiper fué, a no dudarlo, el de excitar a las potencias interesadas a espesarse abiertamente acerca de los proyectos que el *Times* les ha atribuido.

El periódico inglés el *Standard*, desacreditado y ridiculizado el pretendido proyecto de tratado entre el rey de Prusia y el emperador de Francia, publicado por el *Times*. Le considera como una maniobra destinada a arrastrar a Inglaterra a dificultades exteriores.

La proclama que ha dado el almirante Bonet-Villameau al encargarse del mando de la escuadra francesa, dice así:

«Desde hoy tengo el honor de mandaros. Hago un llamamiento a vuestra actividad, a vuestra energía, a nuestro patriotismo.

[Viva Francia!]
[Viva el emperador!]

El *Diario oficial* francés publica una ley para la creación de un fondo de socorros que deberán destinarse a las mujeres, niños, ascendientes sexagenarios y enfermos de los militares, de mar y tierra y guardias móviles que se hallen en activo servicio durante la actual guerra.

El ministro del Interior en Francia ha dirigido una circular a los prefectos de los departamentos inmediatos a las fronteras del Este y del Norte, a fin de que dichas autoridades se pongan de acuerdo con los alcaldes de todas las poblaciones próximas al teatro de la guerra, para que organicen hospitales ambulantes, destinando a este objeto las escuelas, salas de asilo y cuantos locales espaciosos estén a su disposición.

Dice el *Gaulois* que se trata de agregar al ejército cierto número de mineros de pozos, cuya misión es poder constituir en abril pozos instantáneos que suministren aguas a las ambulancias en cualquier parte que se establezcan. Los trabajos de esta clase ejecutados en la Argelia servirán de modelo.

Una carta particular de Dantzig pinta con muy negros colores la situación angustiosa del comercio de aquella ciudad, para el cual la prohibición de los trasportes por el Báltico equivale a una ruina segura e irreparable.

Según despacho telegráfico de Koenigsberg, se ha interrumpido el movimiento de mercancías en el camino de hierro oriental prusiano a causa del paso de tropas por aquel punto. Iban a ser embargados los wagones para el transporte de animales, y se preveía un retardado considerable en la marcha de los trenes expres.

El *Times* de Londres publica un despacho de Forbach en la frontera francesa, fecha 24 de Julio, que dice así:

«Las tropas prusianas avanzaron ayer hasta Carling; pero fueron vigorosamente atacadas y rechazadas por los cazadores de infantería franceses. Al mismo tiempo un regimiento de cazadores de a caballo hizo un reconocimiento en territorio prusiano. Los prusianos parecen tomar la ofensiva.

Sobre la escaramuza de Niederbronn dice el *Paris Journal*: «Ayer se verificó un primer encuentro cerca de Niederbronn y de Wissemburg entre el regimiento de cazadores núm. 12, y un regimiento de ulanos: estos fueron derrotados completamente dejando tres oficiales muertos, entre ellos uno de origen inglés, y doce prisioneros y algunos caballos.

Niederbronn está en el cantón del Bajo Rhin treinta y cinco kilómetros al S. E. de Wissemburg, es subprefectura del mismo departamento; dista de Strasburgo unas doce leguas, se halla inmediato a la frontera alemana y sobre la orilla derecha de Leustere; es plaza fuerte de tercer orden.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre la siguiente circular de M. de Grammont, en que se demuestra la inexactitud de los asertos de M. de Werther, y la certidumbre que hace tiempo tenía el gobierno prusiano de que la candidatura Hohenzollern no era aceptable para Francia.

«Paris 24 de Julio de 1870.—Señor embajador: el gabinete de Berlín acaba de publicar sobre las negociaciones de Ems diversos documentos, entre los cuales se encuentra un despacho del barón de Werther, dando cuenta de una conversación que tuvimos juntos durante su estancia en París. Estos documentos no representan bajo su verdadero aspecto la marcha seguida por el gobierno del emperador en tales circunstancias, y la relación de M. de Werther me atribuye principalmente palabras que creo de mi deber rectificar.

El embajador de Prusia en nuestra conferencia se extendió principalmente sobre la consideración de que el rey, al autorizar la candidatura del príncipe Hohenzollern, no había tenido la intención de lesionar al emperador y no había supuesto nunca que tal combinación fuese dañosa a la Francia. Hicieron observar a mi interlocutor que si era así en efecto, semejante seguridad, una vez dada, facilitaría el acuerdo que deseábamos. Pero no pedí que el rey escribiese una carta de excusas como lo han pretendido los diarios de Berlín.

Tampoco podría aceptar las apreciaciones que el barón de Werther me atribuye sobre la declaración del 6 de Julio. No he dicho que tal manifestación obedeciese a necesidades parlamentarias. He explicado nuestro lenguaje por lo vivo de la herida que habíamos recibido, y no he pretendido presentar la posición personal de los ministros como motivo decisivo de su conducta.

Lo que he dicho, es que ningún ministro podría conservar en Francia la confianza de las cámaras y de la opinión, consintiendo un arreglo que no contuviese una garantía formal para el porvenir. Debo añadir contra lo dicho por M. Werther, que no he separado al emperador de la Francia. Nada en mis palabras ha podido autorizar al representante de Prusia para suponer no refusa la más completa solidaridad de impresiones entre el soberano y la nación entera.

Hechas estas reservas, llevo a la principal acusación que nos dirige el gabinete de Berlín. Se dice que voluntariamente hemos planteado la cuestión cerca del rey de Prusia, en vez de abordarla con su gobierno. Pero cuando el 4 de Julio, siguiendo mis instrucciones nuestro encargado de negocios se presentó a M. de Thile para hablarle de las noticias que nos habían llegado de Es-ña, ¿cuál fué el lenguaje del secretario de Estado? Según sus mismas expresiones, el gobierno prusiano ignoraba plenamente este asunto que a sus ojos no existía. En presencia de la actitud del Gabinete, que afectaba no ocuparse de tal suceso para considerarlo como atañido únicamente a la familia real, ¿qué podíamos hacer sino dirigirnos al mismorey?

Así y contra nuestra voluntad hemos debido invitar a nuestro embajador a ponerse en comunicación con el soberano, en vez de tratar con su ministro.

He residido sobrado tiempo en las cortes europeas para saber lo desventajoso que es este sistema de negociación, y todos los gabinetes prestarán fe a mis palabras cuando afirmo que sólo hemos seguido esta vía porque todas las demás nos estaban cerradas.

Sentimos que el conde de Bismark, tan luego como supo la gravedad del debate, no se dirigiese a Ems para recobrar su puesto natural de intermediario entre el rey y nuestro embajador; pero el aislamiento en que S. M. sin duda quiso permanecer y que el canceller ha debido considerar favorable a sus designios, es culpa nuestra?

Y si como lo hace notar el gabinete de Berlín, la declaración de guerra que le ha sido entregada por nuestro encargado de negocios constituye nuestra primera comunicación escrita y oficial, ¿de quién es la falta? ¿Se dirigen notas a los soberanos? ¿Podía permitirse nuestro embajador semejante denegación a los usos, cuando trataba con el rey, y no es por el contrario la falta de todo documento cambiado entre los dos gobiernos antes de la declaración de guerra, la consecuencia ineludible de la obligación en que se nos ha puesto de seguir la discusión en Ems en vez de dejarla en Berlín, a donde nos habíamos dirigido en un principio?

Antes de terminar estas rectificaciones combatió una postura observación del gabinete prusiano. Según un telegrama de Berlín, M. de Bismark y M. de Thile, negando la exactitud de un párrafo de mi circular última, declaran que desde el día en que han oído hablar de la petición dirigida al príncipe Hohenzollern, la cuestión de la candidatura del príncipe al trono de España no ha sido objeto entre ellos y monseñor Benedetti de la menor conferencia oficial y particular.

En la forma en que se presenta esta afirmación es ambigua, pues parece referirse únicamente a las relaciones de nuestro embajador con el ministro prusiano, posteriores a la aceptación del príncipe Leopoldo.

En este sentido no sería contraria a lo que nosotros mismos hemos dicho; pero si se pretende extenderla a las comunicaciones anteriores, cesa de ser verdad, y para probarlo nada mejor puedo hacer que citar un despacho, fecha 31 de Marzo de 1869, dirigido por nuestro embajador, conde de Benedetti, al marqués de Lavalette, ministro entonces de Negocios extranjeros.

Decía así: «Señor marqués: V. E. me ha invitado ayer por telégrafo a que averiguase si la candidatura del príncipe Hohenzollern al trono de España tenía un carácter formal. He tenido ocasión de ver esta mañana a M. de Thile, y he creído poder preguntarle si debía prestar alguna importancia a los rumores que habían circulado respecto de este punto.

No le he ocultado que tenía interés en estar exactamente informado, haciéndole observar que semejante eventualidad interesaba demasiado directamente al gobierno del emperador para que no fuera deber mi señalarle los peligros, en el caso de que existiesen razones para creer que semejante combinación pudiera realizarse. Le añadí que pensaba dars parte de nuestra conferencia.

M. de Thile me ha dado la más formal seguridad de que en ningún tiempo ha tenido conocimiento de indicación alguna que pudiera autorizar conjeturas semejantes, y que el ministro de España en Viena (Sr. Rancés), durante la estancia que hizo en Berlín, ni aun había aludido a ella. El subsecretario de Estado al expresarse así, y sin que nada de lo que yo le decía pudiera provocar semejante manifestación, creyó deber empeñar su palabra de honor.

Según él, el Sr. Rancés se habría limitado a conferencia con el conde de Bismark, que quería aprovechar el paso de este diplomático por Berlín, para enterarse del estado de cosas en España, sobre la situación en que se hallaba la cuestión de la elección del futuro soberano.

He aquí sustancialmente lo que M. de Thile me ha dicho, repitiendo muchas veces su primera declaración de que no había sido y no sería cuestión del príncipe Hohenzollern para la corona de España.—Firmado: BENEDETTI.

Berlín 31 de Marzo de 1869.

La Nueva Prensa libre de Stuttgart dice que los oficiales del ejército de Wurtemberg están profundamente disgustados, creyendo que se les sacrificará inútilmente para su país. Otros varios periódicos alemanes, como la *Gaceta de Mannheim*, el *Observador* de Stuttgart, la *Patria Bávara* y la *Gaceta de Sajonia*, de Leipzig, se pronuncian resueltamente contra la ambición de la familia de los Hohenzollern.

Estos síntomas de descontento en el interior de Alemania no pueden menos de mortificar al gobierno de Berlín, que al entrar en Guerra con Francia, se presenta como el regenerador y salvador de la patria alemana.

Lo peor del caso es que la opinión general en Europa se va dibujando cada día más distintamente en contra de la causa de Prusia. En Austria, principalmente, la mayor parte de los periódicos abogan por una alianza con Francia, recordando que en dos ocasiones ha sido víctima aquel imperio de su aislamiento.

«Una sola victoria, dice el *Vorr-Zeitung*, y estamos salvados, mientras que si damos lugar a que Prusia venga, dentro de un año, Austria, estará amenazada por dos enemigos mortales, Prusia y Rusia, y abandonada por Francia. La apreciación es justa, y lo probable sería que el vaticinio se realizase.

El rey de Hannover continúa en su residencia de Hitzing, y no parece dispuesto a tomar, como se había dicho, una actitud militante activa; sino a seguir con atención la marcha de los acontecimientos, y a aprovechar, si se presenta, un momento oportuno para hacer un esfuerzo supremo y decisivo.

Escriben de Dublin que los fenianos trabajan aho-

ra mas que nunca para dar el golpe de gracia al poder británico en Irlanda, si una conflagración europea distraje en el exterior las fuerzas de Inglaterra. A este fin han salido de Manchester algunos comisionados para ponerse de acuerdo con los fenianos del Canadá.

La guerra franco-prusiana ha avivado las esperanzas de los partidos demagógicos.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo* del 26:

«Se da gran importancia en los círculos políticos al Consejo de ministros celebrado ayer en Saint Cloud. Se ha dicho, y nosotros lo señalábamos como un simple rumor, que saldrá de las disposiciones allí adoptadas alguna favorable a la prensa que atenué la vigencia en materia de ocuparse la misma respecto de las operaciones militares y la guerra y movimientos de tropas.

Mucho nos alegraríamos que se convirtiera en un hecho el rumor a que aludimos.

La capital de Prusia ha sido declarada en estado de sitio: se han suprimido varios periódicos por orden de la autoridad, y han sido otros conminados con la adopción de la misma medida, si no cambiaban inmediatamente de actitud.

Dicen de Copenhague que Dinamarca ha declarado mantener su neutralidad después de haber recibido de Inglaterra y de Rusia la garantía de que cualquiera que sea el resultado de la guerra, el territorio dinamarqués continuará intacto.

El 26 salió de Berlín para Munich el príncipe real de Prusia, general en jefe del ejército de Alemania del Sur.

El 24 se verificó un consejo de ministros en Stokolmo, decidiéndose la neutralidad de Suecia y Noruega.

El gobernador inglés de la isla de Heligoland ha prohibido a los pilotos de la isla servir a bordo de los buques extranjeros. Ha ordenado al mismo tiempo que ningún buque pesador ni de otra clase abandone la costa mientras haya buques extranjeros a la vista.

Esta medida perjudica a la escuadra francesa que haya de operar en las aguas de Alemania del Norte, pues los habitantes de Heligoland le hubieran suministrado excelentes pilotos para aquellos mares.

Dice *El Eco de Ambos Mundos*:

«Las ametralladoras tienen un alcance de 2.500 metros; a cuya distancia la puntería es de mucha precisión y se cargan cinco veces en un minuto, de modo que cada una de ellas dispara 7.500 tiros en una hora, y puede causar la muerte a 3.750 hombres.

«Estos datos, casi matemáticos, son un baldón para el siglo XIX.»

Han llegado a Marsella 62 prelados procedentes del Concilio, en su mayor parte franceses y españoles.

El telégrafo comunicó anteañoche una noticia de gran importancia. El ministro de Negocios extranjeros del gobierno imperial hizo anteañoche saber al nuncio de Su Santidad en París que las tropas francesas que guarnecen en la actualidad los Estados pontificios tenían orden de evacuarlos para dirigirse al ejército del Rhin.

Aunque los telegramas en que se comunica esta nueva añaden que no se alterarán por esto, al menos ostensiblemente y por ahora, las relaciones entre Francia y Roma, dejamos al juicio de nuestros lectores las consideraciones que de un hecho tan importante se desprenden.

Ayer Jueves, según noticia telegráfica de Civita Vecchia, debe verificarse el embarque de las tropas francesas de ocupación en Roma, empezando por los batallones de cazadores.

Apenas se ha sabido oficialmente la retirada de las tropas francesas de Roma, ya empezaban a circular rumores de una invasión garibaldina en los Estados Pontificios. En el caso de que así suceda, se cree que el ejército italiano no entrará en los dominios del Papa sino después de Garibaldi, y solo para mantener el orden.

En la Cámara de diputados de Florencia hubo el 25 de Julio por la noche un debate, cuyo extracto es el siguiente:

M. Micheli critica la conducta del ministerio en lo que concierne a los asuntos exteriores.

M. La Porta censura igualmente la conducta del ministerio.

M. Morelli Donato pide la enérgica represión del brigandaje en las Calabrias.

M. Lanza rechaza la imputación dirigida al gobierno de no haber seguido un programa nacional.

M. Sella responde que si aconteciese un cambio en la dirección de la política exterior, el Parlamento será convocado. Pide que para desvanecer toda duda se declare la cuestión de confianza.

M. Minghetti pregunta si el ministerio tiene medios suficientes de hacer respetar la ley y de evitar la renovación de los sucesos que produjeron a Mentana.

M. Lanza responde que el ministerio tiene en su mano todos los medios suficientes, y que garantiza por completo la conservación del orden.

M. Oliva ataca al ministerio.

M. Nicotera declara que no tiene confianza en la política exterior del gabinete. Presenta muchas órdenes del día.

M. Sella rechaza estas órdenes del día, y adopta la de M. Arrivabene, según la cual, la Cámara, tomando nota de las declaraciones del gobierno, expresa su confianza en el ministerio. Esta orden del día es aprobada en votación nominal por 168 votos contra 103. Once diputados se abstienen.

El gobierno portugués ha terminado el empréstito que estaba negociando para atender a los apuros del Tesoro. Había mandado que los ingresos de aduanas no fuesen aplicables al pago de los títulos de la Deuda.

Esta medida ha producido una reunión de comerciantes para protestar de ella, y el gobierno ha atendido sus reclamaciones.

El duque de Saldanha se halla en Cintra.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

El *Journal Officiel* publica una carta del emperador al comandante en jefe de la guardia nacional del departamento del Sena diciendo: «Os ruego expreses a la guardia nacional de París que cuente con su patriotismo y su abnegación. En el momento de marchar para el ejército quiero tener el orden en París y vigilar por la seguridad de la emperatriz. Si monseñor hoy, que cada uno, en la medida de sus fuerzas, vigile para la salvación de la patria.»

El *Times* publica una carta de Emilio Ollivier

fecha en 26 de Julio, desmintiendo el rumor de negociaciones del gabinete del 2 de enero (gabinete Ollivier) con Prusia, diciendo que hubo solo comunicaciones indirectas por el intermediario de Lord Clarendon para llegar al desarme mutuo.

Añado que estos falsos rumores son espasmos para impedir el acuerdo entre Francia y Inglaterra. La política francesa es leal, y tiene como bases el derecho que dará la victoria.

El conde Andrassy, presidente del Consejo de ministros, propondrá mañana a la Cámara de diputados húngaros un empréstito de doce millones de florines.

A primera hora se cotizaban:
El 3 por 100 francés, a 65.70.
El 3 por 100 español interior a 21 1/8.
El 3 por 100 exterior 1867 a 23 7/8.
El 3 por 100 id. 1869 a 23 1/8.
(Agencia Fabra y compañía).

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartin de la Rosa, sucursal en Madrid, Preciados, 6.

Dialogo edificante.—Dos obreros de la Carraca decían:

—Compadre, ¿nos pronunciamos en 1868 para que los liberales nos quitaran el trabajo?
—No, hombre, ahora no nos han quitado el trabajo ni nos deben ninguna quinceana. Lo que sucede no es mas que una guasa, una pura guasa que debemos a la gracia del Sr. Topete.

—¿Quién lo duda?—En un cartel que anuncia una corrida de toros en Tetuan, vimos hace unos días la siguiente descripción de la mogiganga:

«Saldrá primero una comparsa de segalores valencianos que representarán la agricultura; en seguida saldrá otra de vendedores que representarán el comercio. Cuando estén ambas en la plaza se soltará un toro que las pondrá en dispersión.»

—Es decir, que la agricultura y el comercio desaparecerán a la presencia del animalito?

—Ese toro debe llamarse Figuerola.

Como este hay muchos.—Dijo un filósofo cierto día que la razón era un freno para contentarnos en la carrera de nuestros vicios y pasiones.

A poco tiempo se embriagó bebiendo mosto, y tuvieron que recogerle y meterle en cama en casa de un labrador.

Cuando volvió en sí, le preguntó el huésped:

—¿Qué hizo V. del freno, buen amigo?

—Me lo había quitado para beber, respondió con mucha calma.

Prueba insuficiente.

Deca a un zapatero a un sastre.

—¿A qué no sabes por qué chillan tanto las botas a ese caballerito?

—Por qué?

—Porque aun no me las ha pagado.

—Hombre, dijo el sastre, esa prueba no es verdad.

—¿Qué no es verdad?

—Ciertamente, porque en ese caso chillaría tu levita, que aun me la estás debiendo.

Parece que el ayuntamiento de Barcelona ha resuelto eubrir a metalico la parte del cupo de quintos del último reemplazo que no ha podido completar.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

NOTA DE LA AGENCIA.

Se publica a los periódicos suscritos a la agencia (indicar siempre) al publicar sus despachos, que proceden de dicha agencia.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español interior a 21 1/4.
El 3 por 100 id. exterior, a 23 7/8.
El 3 por 100 id. exterior, 1867, a 23 1/4.
El 3 por 100 francos a 66.20.
El 1/2 por 100 id., a 96.50.

Consolidados ingleses de 89 1/2 a 95.

Consolidado a 22.90.

Bonos, a 64.00.

Subvenciones, a 45.00.

Se espera en breve la llegada de una escuadra inglesa compuesta de 16 buques con 1.500 hombres de infantería de marina.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 28.

FONDOS PUBLICOS.

3 consolidado, 23-50.

Id. pequeños, 23-55.

Id. fin corriente, 23-10.

Id. exterior, 27-50.

3 procedente diferido, 00-00.

Id. fin de mes, 00-00.

Deuda material, 00-00.

Id. personal, 00-00.

Billetes hipotecarios, 100-00.

Id. segunda serie, 94-90.